

**MANUEL
RODRÍGUEZ**

EXPOSICIÓN ANTOLÓGICA DE ARTE GRANADINO ACTUAL

La Exposición instalada hace unos días en el Hospital Real continúa atrayendo gran cantidad de visitantes. Efecto del entusiasmo y del dinamismo del excelente pintor y crítico de arte Lorenzo Ruiz de Peralta, se ha conseguido reunir una completísima antología de la pintura granadina del momento presente. La cantidad y variedad de obras exigiría un verdadero libro para tratar de ella adecuadamente. Reducir a unas líneas el resumen de lo visto obliga a omisiones y recortes siempre sensibles. La exposición en conjunto habla muy alto del arte de nuestra ciudad, arte encabezado por el del ya venerable maestro Gabriel Morcillo, a quien deben enseñanzas la mayoría de los pintores que en esta exposición figuran. Los paisajistas, los no figurativistas, apartados de la docencia del veterano maestro, también le deben gran parte de sus fundamentos y por lo menos, la gran lección de una vida quemada por entero en la práctica de la pintura.(...)

Entre la pintura más avanzada figuran las obras de Gabriela Bergmann, con su producción tan refinada, los de Antonio Moscoso, exquisitos de color, de ejecución y de concepto; Manini Ximénez de Cisneros, con su tributo a viejas pinturas prehistóricas como las de Lascaux (...), un tema apocalíptico por Jesús Sánchez León, un cuadro surrealista por **Manuel Rodríguez** y otro inspirado en la manera de Picasso, por Antonio Salvador (...).

Exposición-resumen de toda una época de pintura granadina, quedará su recuerdo fijo para la historia de nuestro arte.

*Marino Antequera, IDEAL,
Miércoles, 4 de Julio 1973.*

DESTACADA MUESTRA PICTÓRICA DE MANUEL RODRÍGUEZ, EN ANDÚJAR.

ANDÚJAR (Del corresponsal de IDEAL, José Luis R. COLINO)- Con motivo de la feria de nuestra ciudad, en el Colegio Menor “Virgen de la Cabeza”, en la avenida del Generalísimo, ha expuesto una interesante colección de cuadros de pintura surrealista y paisajista, el pintor granadino, Manuel Rodríguez, asistiendo al acto inaugural las primeras autoridades locales.

La exposición, que permanecerá abierta al público hasta el día 25, está siendo muy visitada, prueba evidente del interés con que la misma era esperada, puesto que son sobradamente conocidas las grandes cualidades de este pintor de la Alhambra. Destacan de los 24 cuadros colgados, “Lucha por la vida”, “Vendimia”, “El Olivo”, “Atardecer”, “Homenaje al pescador”, y “La Verdad”, sin que esto quiera decir que el resto de las obras lleguen a desmerecer.

Durante nuestra visita a la exposición hemos conversado unos momentos con Manuel Rodríguez, quien nos afirma que está muy contento de haber expuesto en Andújar, ciudad por la que él siente profunda admiración. Hasta ahora tiene ya vendidas varias obras y espera superar en días sucesivos.

Los planes futuros del pintor de Granada son, como es lógico, seguir pintando, animado por las muchas felicitaciones que recibe en cuantos lugares ha expuesto hasta ahora. Por nuestra parte añadiremos que, efectivamente, el conjunto de cuadros expuesto en Andújar, es de una calidad verdaderamente extraordinaria. En fechas próximas lo hará en Málaga, Galerías Romero y otras ciudades andaluzas.

*José Luis R. COLINO, IDEAL
Viernes, 14 de Septiembre 1973.*

CLAUSURA DE LA EXPOSICIÓN DEL PINTOR GRANADINO MANUEL RODRÍGUEZ.

EL SURREALISMO EN LA PINTURA DE MANUEL RODRÍGUEZ.

ANDUJAR.- Ha sido clausurada en una sala del Colegio de los Hermanos Trinitarios, la exposición que durante las fiestas de Andújar ha protagonizado el pintor granadino Manuel Rodríguez.

Hemos charlado con el artista y él mismo se ha definido como un artista surrealista. En efecto los cuadros de este pintor tienen unos primeros balbuceos de un surrealismo incipiente, ya que quiere expresar un estado anímico, que a no dudar, si persiste por este camino conseguirá lo que el poeta francés Apollinaire, dijo sobre esta modalidad de pintura: “Es un movimiento artístico y literario que trata de encontrar la “superrealidad” en los objetos de la realidad mental del subconsciente. El surrealismo está influido por el psicoanálisis y se basa en la expresión imaginativa absolutamente incontrolada por análisis.”

Pintores como Breton, Max Ernst, Goemans, Chagall, todos ellos seguidores del movimiento surrealista, que culminó con nuestro Dalí, quien se atribuyó la paternidad del movimiento, al expresar con frase engolada y lapidaria: “el surrealismo, soy yo”, siguen esta tendencia.

Es indudable que el surrealismo expresa un estado anímico del pintor, y Manuel Rodríguez está dando un gran paso para el logro de su ideal que, de persistir, le augura un gran porvenir. Domina el dibujo y tiene lo principal: una desbordante fantasía. Sus cuadros titulados, “Lucha por la vida” y “La ilusión de mi hijo”, son botones de muestra de lo que se puede hacer.

Ha presentado una colección de veinticuatro obras y es una lástima, que Andújar no tenga inaugurada la Casa de la Cultura, ya terminada, donde parece ser que habrá sala de exposiciones. En ella podremos valorar con toda justeza las obras que, como las del pintor Manuel Rodríguez, nos han visitado. Desde estas columnas le alentamos en su difícil camino.- Corresponsal, CALZADO.

*Calzado, IDEAL
21 de septiembre de 1973.*

OBRERO Y PINTOR: Manuel Rodríguez

-DURANTE EL DÍA TRABAJA EN UNA GASOLINERA Y PINTA POR LAS NOCHES.

-HA EXPUESTO EN ANDÚJAR Y LINARES Y PRÓXIMAMENTE LO HARÁ EN JAÉN.

-TAMBIÉN LE HAN OFRECIDO PRTESENTARSE EN GRANADA Y PUERTO RICO.

¿Quién dijo que el arte era exclusiva de minorías selectas? Aquí tienen este hombre, manguera en ristre, sirviendo gasolina todo el día y escapándose nada menos que al mundo del subrealismo en los ratos de ocio, por medio de su pincel. Es granadino, padres de familia, ha probado el duro trago de la emigración, estuvo en Francia trabajando en la Renault, vendió cuadros, tuvo un accidente y el miedo a la muerte le hizo reclamar su tierra y aquí está y sigue pintando y trabajando. En estos días precisamente, va a exponer en Jaén, en la Sociedad de Amigos del País. Pero dejemos que sea él mismo quien nos cuente:

-A mí siempre me ha gustado dibujar. Una vez fui a comprar un cuadro para regalar y ví que aquello yo lo podía hacer. Incluso se lo dije al dueño de la tienda, sobretodo cuando hablamos de precios. Y desde entonces fue cuando ya me animé a comenzar. Pinté algunos para regalárselos a mi hermana en su boda y guardé otros para después de casarme. Todo esto sucedió aquí en Granada antes de marcharme a Francia. Yo trabajaba en la construcción, y me marché con la idea de ahorrar un dinero para cuando me casara. Estando en Francia me dediqué más aún a la pintura. La vida del emigrante es muy solitaria, pero yo aprovechaba aquella soledad de mis ratos libres y de los fines de semana para pintar. También ganaba más y ya no me costaba tanto descontar algo para pinceles y pinturas.

Una vez le hice un cuadro a una chica que trabajaba en la Renault y me ofrecieron participar en una exposición que organizaba la empresa en París, pero mi timidez y sobretodo por la novatada, no acepté la propuesta. Lo que yo hacía era dejar los cuadros en una librería-galería y el señor me los vendía: El primero me dio un gran alegrón y lo vendí en trescientos francos.

Pintaba, sobretodo, paisaje. Pero vino después la nostalgia y no pude detenerla. Tuvo que ver mucho con esta decisión de regresar la impresión que me causó la muerte de una chica, que estando trabajando allá murió, y fui a su entierro. Yo no dejaba de preguntarme obsesionado en esta tierra desconocida ¿también me van a enterrar a mí? Luego me ocurrió a mí un accidente y ya estaba repuesto, pero no aguanté más y me vine. Ya llevo tres años aquí, de nuevo. Me casé. He hecho exposiciones en Andújar, en Linares, y ahora pronto en Jaén, en la sociedad de Amigos del País. Sin dejar de trabajar, naturalmente, en la estación de gasolina de Albolote. Desde hace un año estoy dedicándome al subrealismo.

Más libertad

-¿Y por qué subrealismo?

- Yo creo que por medio del surrealismo se expresa uno mejor, se pueden expresar más ideas que por ejemplo en un paisaje o en otra pintura cualquiera. Tiene uno más libertad, se pueden hacer más cosas en el cuadro. También tiene la enorme ventaja que al mismo cuadro

- cada uno le da interpretación diferente. Pienso seguir haciendo esta clase de pintura. Me siento a gusto con ella.
- *¿Qué dicen tus compañeros de trabajo, tu mujer, tus amigos?*
 - Casi todos se sienten muy contentos de que pinte. Me felicitan. Y mi mujer no deja de animarme.
 - *Después de estar tanto tiempo en la gasolinera, ¿te quedan ganas de pintar?*
 - Pues sí. Cada día vengo sacando unas cuatro horas para pintar. El día que no pinto me pongo malo, no hay quien me aguante en mi casa. El mismo domingo lo dedicaría a pintar si no fuera por la mujer y los niños... Claro que la solución ideal sería dedicarme solamente a la pintura, pero de momento esto no se puede...
 - *Y en pleno trabajo, ¿no te vas por las nubes soñando posibles pinturas?*
 - Pues claro, lo que pasa es que muchas veces cuando llego a casa ya se me han olvidado.
 - *¿Notas la falta de un maestro?*
 - Ya me he acostumbrado a ser autodidacta. Lo que hago es estudiar cuando puedo a los grandes maestros.
 - *¿No crees que si existiesen facilidades muchos obreros podrían entrar a esculpir, pintar, a hacer música?*
 - Por supuesto. Yo creo que quienes más pueden hacer por esto son las galerías de arte, dando facilidades no solo a los consagrados. Estos ya lo tienen todo resuelto.
 - *¿Cuándo expondrás en Granada?*
 - Es muy posible que lo haga más adelante en Galería Romero de Biedma. Últimamente un señor de Puerto rico también me ha ofrecido exponer en su país, pero para eso hay que pintar mucho y de momento sólo tengo cuatro horas diarias.

Y dilo Manuel, termina de decirlo, sólo cuatro horas, y mojando el pincel, más que con pintura, con el sudor y el cansancio que llevas de la gasolinera, que eso también tiene que contar a la hora de pintar, digo yo...

*Joaquín Mejía, PATRIA
24 de noviembre de 1973.*

EXPOSICIÓN DE MANUEL RODRÍGUEZ, EN LA ECONÓMICA

Pasado mañana, sábado, en los salones de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, inaugura su exposición de pintura Manuel Rodríguez, joven pintor granadino que viene cargado de ilusiones a nuestra tierra.

- *¿Cómo nació esta idea de venir a la capital del Santo Reino?*
- Me animó Criado Sola, pintor de Andújar, durante mi exposición en aquella ciudad. Por otra parte, tenía unos deseos tremendos de venir a Jaén con mi pintura.
- *¿Tiene alguna idea de cómo funciona el ambiente pictórico de Jaén?*
- Experiencia en este aspecto no tengo ninguna. Conozco a algunos pintores de Jaén y ,sobre todo, la pintura jienense.

UNA MARCHA ASCENDENTE

- *¿Usted de dónde es?*
- De un pueblo de Granada.
- *¿Cómo le ha ido, hasta ahora, en el campo de la pintura?*
- Muy bien, quizá mejor de lo que yo esperaba

Manuel Rodríguez es hombre de pocas palabras. Piensa bien lo que va a decir y no es dado a hablar más de lo necesario.

- *En Andújar surgió la idea de venir a Jaén, ¿qué tal aquella exposición?*

- Creo que gustó bastante. En líneas generales creo que resultó bastante bien.
- *¿Cómo es su pintura?*
- Para mí la pintura es el surrealismo. Esto es lo mío, aunque a veces -no muchas- pinte otras cosas.

SINCERIDAD A LA HORA DE PINTAR

- *¿Es sincero a la hora de pintar, refleja, incluso, su forma de sentir, su forma de actuar...?*
- Siempre trato de expresarlo lo mejor posible.
- *¿Y capta el público esa intención suya?*
- Opino que sí. Creo que la capta.
- *¿Está el público realmente capacitado, educado, en cuanto a la temática, a los estilos de hoy día? ¿Va aprendiendo a ver cuadros?*
- Por suerte se va consiguiendo y hay un sector amplio de público al que le gusta la pintura.

SALIR DE LA TIERRA

- *Para el pintor es importante salir de su tierra, conocer otros ambientes. ¿Conoce muchos Manuel Rodríguez?*
- Hasta ahora pocos. He ido a la exposición de Linares invitado por el Ayuntamiento; después, a Andújar y ahora aquí.
- *¿Qué horas dedica a pintar?*
- Unas cuatro o cinco diarias.
- *En Jaén, el sábado, ¿qué va a presentar?*
- Será todo pintura surrealista, con inclusión de lo último que he hecho. En total, unas 25 obras.
- *¿Qué le pediría al público de Jaén?*
- Sobretudo me gustaría ver muchos aficionados en la exposición. Con eso tengo suficiente.

Esperamos que sea así. Hasta el sábado.

I. Q. M. IDEAL

Jueves, 17 de Enero 1974.

MUY VISITADA LA EXPOSICIÓN DE PINTURA DE M. RODRÍGUEZ, EN LA ECONÓMICA.

Está siendo muy visitada, desde el pasado sábado en que fue abierta al público, la exposición de pintura de Manuel Rodríguez. Dicha exposición ha sido presentada en la Real Sociedad Económica de Amigos del País bajo el patrocinio de la Caja de Ahorros de Granada.

Ofrece Rodríguez un total de 24 trabajos con diversos temas, destacando en todos ellos la gran personalidad de este pintor. Buen dibujante, su obra tiene indudablemente un mensaje.

Esta exposición podrá visitarse hasta el día 29, de siete a nueve de la tarde y los festivos por la mañana de once a dos.

JAEN, 22 Enero 1974.

MANUEL RODRÍGUEZ O LA IMAGINACIÓN ESPLÉNDIDA Y FECUNDA, APLICADA A UN ARTE NETAMENTE SIMBÓLICO.

Por Lorenzo Guerrero Palomo.

Cuando entramos en la sala de arte de la Real Sociedad Económica de amigos del País para ver la obra de Manuel Rodríguez Ramírez nos llevamos una primera impresión psicológica, ya que al ver el conjunto creemos en una alucinación, que ciega en deslumbramiento, a la mente que la contempla.

Enseguida, hemos recordado al vienés Wolfgang Paalen cuando dijo “El cuadro es el que mira y a su vez interroga al espectador: ¿qué representa usted? La pintura no es un oficio, sino un medio de meditar sobre el mundo, que nos hace y nos deshace”. Hoy día delante de los lienzos de Manuel Rodríguez, he meditado y he visto la grandeza de su pensamiento, en que no solo ha expuesto su fantasía, lo que en su alma llevaba, sino que, ha sabido darle forma dentro de lo simbólico de la abstracción- creación- surrealista.

Imaginación fecunda, espléndida, propicia a captar sensaciones humanas elegidas, como es el público de Jaén, ya que en sus selectas obras decanta y es portavoz de ese nacer y morir de todas las cosas de la naturaleza y los sentimientos que elevan el alma. Sus obras “Luz y vida”, en que parece sentirse el pensamiento de Ortega y Gasset de “Cada vida es un ensayo de expansión hasta el infinito”, ó, mirándola bajo el punto de vista ciceroniano de “La vida del sabio es una preparación para la muerte”. Yo diría que el artista, cuando anida en su alma sentimientos emocionales y humanitarios, cuando cuaja los colores en su magistral paleta y hace revivir sus pensamientos en el lienzo de colosal forma, también participa de esa preparación del genuino o del sabio para la muerte, pues los que no alcanzan a comprenderlo lo maltratan y como a Jesucristo lo quieren crucificar, pero esa Cruz es la salvación y su proyección futura, como pasó con Van Gogh y otros artistas de impecable memoria.

Manuel Rodríguez ve en unos troncos podados, de donde brotarán nuevos tallos, la Fé; en “La ilusión de un borracho”, algo de la esclavitud que lleva al hombre al precipicio, pero haciendo un alarde de los frutos y caldos en que el ser busca el consuelo de su vida interior; “Sequíá”, donde se percibe la tragedia de los campos yermos, nubes que parecen estar cargadas de letargos y amarradas al muro de una casa maltrecha, tal vez, porque anidó la desesperación de sus habitantes ante tan desolador panorama; “Lluvia”, con los desbordamientos y en otoñal relieve la candorosa y sencilla expresión del artista; “Tentación”, en que las virtudes e ironías de la vida hacen su aparición, como si estuvieran oyendo a Valle Inclán en que “sólo los grandes santos y los grandes pecadores poseen la virtud necesaria para huir de las tentaciones del amor”; “Creación”, es algo maravillosamente logrado, pues bajo la mirada divina y pendiente de una cadena hay dos arboles, que pueden significar el hombre y la mujer, y entre ellos, un paisaje que significa la vida, la perspectiva futura de los seres creados por Dios.

Después...”Granada”, con faralaes y reliquias del Sacromonte y Generalife, toros y recuerdos de esa ciudad que lleva sangre nazarena y cristiana en sus monumentos; “Homenaje al pescador”, que es un canto a los trabajadores del mar y un lirismo puro de la espera de la mujer, fijos sus ojos en ese horizonte eterno de donde le ha de llegar la esperanza o la desgracia del ser querido...y “Confusión”, “Homenaje a Neptuno”, “Marionetas”, “Apocalipsis”, “Ilusión de mi hijo”::: que pone punto final a una muestra que eleva un mensaje a la humanidad, a la vida, al placer y a la muerte.

La pintura de Manuel Rodríguez está identificada con el austriaco Paalen, con algunas ideas dalinianas y unas gotas de Chirico, pero sobre todo, la conciencia temática de su pintura es netamente personal y augura una enorme luz sobre los futuros m lienzos donde florecerá su arte.

Siga adelante, aunque para caminar por esa vereda inmortal, tenga que traer a su memoria, forjadora de ideas e ilusiones, los versos de su paisano Federico García Lorca, de...

¡Oh el más profundo dolor,
el dolor de la alegría,
reja que nos abre surcos,
donde el llanto fructifica!

JAEN, Enero de 1974.

MANUEL RODRÍGUEZ HA EXPUESTO EN ALBOLOTE.

PIENSA LLEVAR SUS OBRAS A LOS ESTADOS UNIDOS.

Con motivo de las fiestas patronales celebradas en Albolote, se ha presentado una muestra de la obra del pintor Manuel Rodríguez Ramírez, que exponía por primera vez en su pueblo. La iniciativa fue del alcalde y otros paisanos que conocían el éxito alcanzado por Manuel Rodríguez en las exposiciones que había presentado en Granada y Jaén.

Él tenía miedo de presentarse en Albolote, porque pensaba que no entenderían su obra.

- *¿Ha sido así?*
- No todo lo contrario. Es verdad que cuando me hablaron de exponer en Albolote tuve miedo, pero he comprobado que no tenía motivos. El pueblo entero se ha volcado con la exposición. Había gente visitándola continuamente. Les estoy agradecidos porque esta acogida me da confianza.
- *¿Ha vendido muchos cuadros?*
- No, los cuadros que exponía no estaban a la venta. Cuando me hablaron de exponer en Albolote ya tenía los cuadros preparados para otra exposición y tuve que recopilar los que tenían mis amigos y mis familiares para llevarlos.
- *¿Dónde se han expuesto sus cuadros?*
- En Granada se expuso en el Hospital Real, el año pasado, y en el Banco de Granada. He expuesto en Linares, en Andújar, en Jaén y ahora en San Juan de Puerto Rico. La próxima espero que sea en Nueva York.
- *¿Desde cuándo pinta usted?*
- Pinto desde niño, pero cuando me animé a hacerlo de forma más seria fue cuando estuve en Francia. Allí vieron mis pinturas y me animaron mucho a que siguiera.
- *En los cuadros que vemos expuestos se aprecian dos tendencias muy distintas. Hablemos de ellas.*
- Mi estilo es surrealista. Esto es lo que me gusta hacer y lo que hago ahora, pero cuando empecé hice paisajes, que son los que he expuesto.
- *¿Asistió a alguna escuela de pintura?*
- No. Soy autodidacta.
- *¿Qué aporta a la pintura?*
- Dentro de mi estilo pretendo expresar la vida, el placer y la muerte de las cosas y que la gente lo entienda.
- *¿Qué proyectos tiene?*
- Estoy preparando una exposición para Almería y otra que se hará en Estados Unidos.

*María, PATRIA
Viernes, 23 de Agosto 1974.*

MANUEL RODRÍGUEZ, EL PINTOR DE ALBOLOTE.

TRABAJA EN UNA GASOLINERA Y ACTUALMENTE EXPONE EN PUERTO RICO.

PRÓXIMAMENTE LO HARÁ EN NUEVA YORK.

Manuel Rodríguez es un hombre sencillo. Actualmente trabaja en una gasolinera de Albolote, pero su afición profunda por la pintura lo ha llevado a pintar en sus ratos libres, y sin ninguna escuela está logrando exponer en diversos sitios que para sí desearan algunos casi consagrados.

Pero que sea el mismo pintor de Albolote el que nos cuente su timidez, hace que a veces sea su mujer la que le eche una mano para hablar.

- El mes que viene expongo en Almería, en el Casino de la ciudad. Después, ya por abril, en Málaga, en la Caja de Ahorros de Ronda, y en verano, entre julio y agosto, montaré otra exposición en Almuñécar. Estamos muy contentos con la exposición de Albolote, porque no fue solo, lo que se vendió, sino que también después han llovido los encargos. Algunos cuadros los he tenido que esconder porque no me quedaría nada para la exposición de Almería. Me los quitan de las manos.
- Bueno, pero nos has dicho de lo que pasa con tu pintura en la piel de Andalucía, pero ¿y en Puerto Rico?
- Bueno, en Puerto Rico monté la exposición en agosto en la Sala de las Américas de San Juan de Puerto Rico. Ahora estos mismos señores que hicieron que expusiera en Puerto Rico han estado aquí recientemente y quieren que exponga próximamente en Nueva York; así que será de Puerto Rico a Nueva York.
- Por supuesto que con todo el jaleo que todo eso trae consigo, sobre todo el asunto del embalaje, aduanas, etc...Querían incluso que no sólo mandase los cuadros sino que me fuese con ellos para vivir y trabajar allá, pero ya estoy curado de emigraciones.

Manuel estuvo varios años por Alemania, Suiza, y creo que las pasó canutas.

- ¿Cómo ves la evolución de tu pintura?
- Yo veo los coloridos de otra forma, más conseguidos, según pienso yo, y como la inquietud por evolucionar sigue, voy notando diferencias grandes entre los cuadros que hacía hace poco y los que hago ahora. No digamos entre los primeros y los de ahora mismo.
- ¿Proyectos artísticos?
- Muchos. El problema que tengo es que el trabajo de la gasolinera me quita mucho tiempo, y a la vez tengo que pintar para las exposiciones y para los encargos.
- Pero si hay buenas ventas habrá que ir pensando en dedicarse exclusivamente a la pintura.
- No puedo todavía. En el trabajo que tengo humanamente estoy muy contento, pero me hacía falta un trabajo de sólo medio día. Es que tengo que trabajar todos los días ocho horas y hacer turnos nocturnos con frecuencia. Yo quisiera hacer más de lo que hago, pero el tiempo me lo impide.

MAS ILUSIONES

- Así que mientras tanto sigues sin descartar la posibilidad de dedicarte exclusivamente a la pintura.
- Eso es lo que aspiro yo. Creo que de este modo podría hacer mejores cosas de lo que hago.
- ¿Y a qué horas pintas?
- A todas las horas, porque como tengo que adaptarme a las que me quedan libres en la gasolinera, y en la gasolinera estoy continuamente cambiando de turno...
- Así que con las mismas ilusiones que antes.
- No, con mas. Las exposiciones le dan a uno más confianza.

Manuel, pintor de Albolote, con la manguera de la gasolina en ristre cuando no con el pincel, llegará, ya está llegando, y es una alegría ver llegar a las gentes que lo hacen con tanto esfuerzo.

*J.Mejía, PATRIA
30 de noviembre de 1974.*

ÓLEOS SURREALISTAS DEL PINTOR GRANADINO RODRÍGUEZ RAMÍREZ.

LA EXPOSICIÓN SE CELEBRA EN LA GALERÍA DE ARTE DE LA CAJA DE AHORROS DE RONDA.

Manuel Rodríguez Ramírez es un pintor granadino, nacido en los arrabales de la capital de Los Cármenes, en el pueblo de Albolote. También en un pueblo de la vega, Fuentevaqueros, casi enfrente y en línea recta, nació Federico García Lorca, que soñaba despierto haciendo fluir a su bella prosa cuando se le oía, convirtiéndola en lo más bello de su eterna poesía.

Rodríguez Ramírez sueña despierto como el gran Federico, y cuando estos sueños afluyen a su mente, coge el pincel y la paleta y vuelca en el lienzo el lirismo más bello que un surrealista como él puede producir. El candor de un pensamiento expresado con pasión, sentimiento, entrega y arte. De una paleta brota una explosión lumínica expresada en arpegios coloristas y llenos de un cromatismo que, como en la buena música se va sucediendo en semitonos que pasan del fuerte al débil dentro de toda esa gama que, en pintura, sabe lograr el maestro de las mezclas.

A todas estas cualidades une Rodríguez Ramírez la perfección en un dibujo que podríamos llamar academicista, sino fuese porque sabemos que su formación es autodidacta y que él solo, a fuerza de muchas horas de trabajo y dedicación, ha logrado llegar a esta perfección aunque parezca increíble. Y es que el hombre cuando se propone llegar a una meta y su espíritu lo impulsa a ella, es capaz de -llevado por el propio entusiasmo- lograr cuanto se propone.

Esto es lo que hemos visto en la exposición que el artista presenta en la galería de Arte de la Caja de Ahorros de ronda, de la calle Sancha de Lara. Treinta y un óleos que nos hablan del "Amanecer", "Arco Iris", "Confusión", "Fantasía de un niño", "Las cuatro estaciones", "Contraste", "Fe", "Málaga", "Granada", "Almería", y otros temas en que el Surrealismo del pintor nos deleita con ese pensamiento suyo, expresado en varias facetas y trasladado al lienzo con una fidelidad y realismo sorprendentes.

En resumen, un merecido triunfo del pintor granadino que está viendo desfilar por la galería una gran cantidad de público con un clamoroso éxito en la venta de sus cuadros, lo que evidencia que su arte ha calado hondo en las esferas entendidas de Málaga.

*Francisco Moreno Mesías, IDEAL
Sábado, 12 de abril 1975.*

“La poesía no quiere adeptos, sino amantes. Pone ramas de zarzamora y erizos de vidrio para que se hieran por su amor las manos que la buscan.”

Federico García Lorca.

La circunstancia personal del pintor granadino Manuel Rodríguez, hombre de pueblo llano, nos ha recordado esta frase lorquiana, porque los lienzos que hoy presenta ante Málaga han herido sus manos, tras un largo peregrinar de sus sueños y, para salvar ramas y erizos, hay que entregar generosamente mucho amor.

Sin otra autoridad que mi profundo respeto por el Arte y mi admiración por los hombres dotados para crear belleza, pergeño estas líneas como pórtico sencillo de la obra de Manuel Rodríguez.

Será la crítica especializada y aquellos que visiten la exposición del artista en los salones de la Caja de Ahorros de Ronda, Málaga, quienes valorarán en su exacta dimensión estos lienzos, pero hay una evidencia en ellos que es honesto considerar. En el mundo de hoy, apresurado en demasía, los seres humanos recibimos mensajes inevitablemente de forma masiva, a través de los modernos medios de difusión que, desgraciadamente, van dejando menor margen para la reflexión espontánea. Desde la referencia erudita hasta el último tópico, toda una amplia gama de ideas de laboratorio se lanzan hacia nosotros con tal profusión que, la llamada “mayoría silenciosa” no es capaz, salvo excepciones, de formar sus propios juicios.

Yo rogaría a quienes se detengan ante la obra pictórica de Manuel Rodríguez, se despojen de todas estas influencias y vean en ella el mensaje del artista que sin maestros ni referencias intelectuales, ha logrado en años de esfuerzo y sacrificio depurar sus sueños y llevarlos a los lienzos, dominar una técnica para ello y acercarse, ignorándolo, a los grandes maestros.

Estimamos que de forma inevitable, los aficionados a la pintura al situarse ante los cuadros de Manuel Rodríguez, percibirán de inmediato formas, estéticas y armonías del más puro surrealismo. Acudirán a sus mentes muchos nombres que hoy figuran en las antologías de la pintura. Señalamos esto porque podemos afirmar, ya que conocemos al hombre, su desconocimiento previo de la existencia de los maestros que le han precedido. Nos resistimos a adjetivar, pero en este punto se produce el asombro; ¿Cómo es posible?, y al no encontrar respuesta racional, nos encontramos ante una bella conclusión y ante una palabra deteriorada por el mal uso, pero intrínsecamente pura y limpia para este caso. La conclusión estimulante es que los caminos del Arte nacen como las más bellas flores: en el lugar más inesperado y por el soplo del Espíritu. La palabra clave inspiración.

Que ese soplo del Espíritu aletee sutil pero firmemente en cada uno de los espectadores de estas obras, es lo que yo deseo en bien del Arte y para estímulo humano del camino abierto por Manuel Rodríguez entre “ramas de zarzamora y erizos de vidrio” ya que, hoy por hoy, sus manos aunque heridas porque así ha de ser, están limpias y vigilantes dirigiendo sus pinceles hacia el infinito.

EMILIO PRIETO SÁNCHEZ.

Desde Granada, cuando se inicia la Primavera. 1975.

Prólogo de la exposición desarrollada en la Caja de Ahorros de Ronda.

EL SURREALISMO “NAIF” DE MANUEL RODRÍGUEZ.

A ESE JOVEN GRANADINO, DESDE LUEGO, LE GUSTA PINTAR. Disfruta con los pinceles y vertiendo con ellos al lienzo un mundo interior impetuoso, fértil, a primera vista tenebroso que le llena el espíritu. Sólo a primera vista, porque en realidad M. Rodríguez es un pintor optimista, que tiene fe en la vida, que emplea su pintura como símbolo de los sucesos reales que hieren su sensibilidad - la guerra, la lucha por la vida, la inestabilidad humana- y que quería ver solucionados. Y como sabe pintar, el reflejo de ese mundo en su alma lo devuelve en experimento artístico, en expresiones que parecen que nacen de un mundo onírico pero que el propio pintor niega. No, es la reflexión, la humanidad la que condiciona y da origen a su temática. En cuanto a la forma externa de hacer la pintura, esta nos habla de un surrealismo ingenuo que podríamos tildar de naif, si esa expresión no estuviera reservada para otras aventuras del arte. No lo es en su realización pero en su intención, porque la mirada que M. Rodríguez prodiga sobre lo que ve, lo que piensa del mundo, o lo que presiente, es amable. Busca soluciones y por eso analiza la forma de extraer postulados con vigencia. Lo que pasa es que su imaginación es alambicada, tal vez barroca pero con una síntesis intuitiva; no es copia, sino interpretación. Tiene además una gran riqueza en la gama colorista, lo que anima y hace como fiesta a sus cuadros, que estallan en cromatismo muy entonado y armonizable. Pero también tiene una técnica acertada para la realización, que nos acerca al posible ilustrador de cuentos infantiles con unos cuadros –en especial uno de ellos- que está realizado a instancias de su hijo mayor, para acompañarle en sus sueños infantiles y que ya ha expuesto el pintor varias veces pero con la promesa formal a su hijo de no venderlo. Es una pintura, en definitiva, amable, que gusta y divierte por esa sonrisa humana que Rodríguez acopla al mundo, hasta en sus momentos de descomposición. El, como artista, como sintetizador en definitiva de lo que es real –en una o en otra forma que el surrealismo predica otra cadencia de la realidad que no es evidente y tangible- encuentra la fórmula para realizar esa síntesis; con color y con chispa, con un deje de maliciosa inocencia que, repito, lo acerca a lo naif. Podríamos ver, por tanto, como un surrealismo naif, a esta obra que por vez primera expone en Málaga M. Rodríguez con mucho éxito y comentarios muy elogiosos del público, en la galería de arte de la Caja de Ahorros de Ronda de la calle Sancha de Lara.

*José MAYORGA, SUR,
Sábado, 5 de abril 1972.*

“MI PINTURA LLEVA UN MENSAJE DE ESPERANZA”

RODRÍGUEZ RAMÍREZ EXPONE EN LA CAJA DE RONDA.

Del 1 al 15 de abril expone en la sala de la Caja de Ahorros de ronda, calle Sancha de Lara, el artista granadino Manuel Rodríguez. Un caso más de artista autodidacta. Nos dice:

- Nadie me enseñó a pintar. Ningún pintor ha habido en mi familia. Pero yo, desde niño, me tiraba mucho el dibujo. Dibujar era mi debilidad.
- ¿Dónde trabaja?
- En una estación de servicio de mi pueblo natal –Albolote- echando gasolina.

Admiración.

- Como pintor, ¿a quién admira?
- A los grandes, entre ellos a Dalí y Picasso. Pero la verdad es que admiro a todo el que coge un pincel en sus dedos y se pone ante el caballete para pintar con su arte.
-

- ¿Qué expresa en sus cuadros?
- Soy surrealista. Yo expreso mis preocupaciones como hombre ante el mundo e inmerso en el tiempo histórico que me ha tocado vivir.
- Pero esas expresiones plásticas, ¿de qué forma?
- Siempre con un mensaje de esperanza.
- ¿Hay poesía en tus cuadros?
- En todo cuadro hay cromatismos, poesía y ritmo. Yo, como poeta, admiro a mi paisano Federico el que dijo “La poesía no quiere adeptos, sino amantes. Pone rama de zarzamora y erizos de vidrio para que se hieran por su amor las manos que la buscan.”

META

- ¿Meta como artista?
- Sólo pintar. Dejar cambiar la gasolina por el aceite (del óleo de la pintura). Vivir solo de la pintura; del trabajo de pintar.
- ¿Qué cuadro no ha pintado y la gustaría, sueña y desea pintar?
- Nunca se sabe uno el cuadro que va a pintar. Pero la verdad es que el artista nunca queda satisfecho de su obra.
- Hablemos de su trayectoria artística.
- He celebrado exposiciones en el Hospital Real, Corpus 1973, Granada; Nacional de Arte, Linares; Colegio Menor Virgen de la Cabeza, Ándujar; Los Artistas por el Suroeste, Banco de Granada; Real Sociedad A.A del país, Jaén; Excmo. Ayuntamiento de Albolote, Granada, y hay cuadros míos en Galería Las Américas de san Juan de Puerto Rico.
- ¿Tú color favorito?
- El azul.
- ¿Temática?
- En mis cuadros predomina la trilogía cielo- tierra- mar.

*Gonzalo FAUSTO, SOL DE ESPAÑA,
Miércoles, 2 de abril 1975.*

UN PINTOR SURREALISTA.

Manuel Rodríguez Ramírez, granadino, de Albolote, pintor autodidacta, expone del 1 al 15 de abril, en la sala de la Caja de ahorros De Ronda, en Málaga.

Según nos informa Emilio Prieto Sánchez, en una nota al catálogo, “los aficionados a la pintura, al situarse ante los cuadros de Manuel Rodríguez, percibirán de momento formas estéticas y armonías del más puro surrealismo. Acudirán a sus mentes muchos nombres que hoy figuran en las antologías de la pintura. Señalamos esto –continúa- porque podemos afirmar, ya que conocemos al hombre, su desconocimiento previo de la existencia de los maestros que le han precedido”. Se trata, pues de un intuitivo. O sea, un autodidacta puro.

IDEAL; jueves, 3 de abril 1975.

SURREALISMO DE MANUEL RODRÍGUEZ.

Manuel Rodríguez Ramírez, pintor granadino, de Albolote, autodidacta, expuso una colección de obras en la sala de la Caja de Ahorros de Ronda. Rodríguez pinta cuadros surrealistas. Es un hombre que se ha hecho a fuerza de mucho trabajo, y su obra resulta vistosa, variada y llena de personalidad. Rodríguez está en constante evolución. Ha ido cubriendo etapas y ahora está en la de la pintura surrealista que se le da bien. Sus cuadros han sido muy bien acogidos en Málaga.

*José G. Ladrón de GUEVARA, IDEAL,
Jueves, 10 de abril 1975.*

EL LUNES INAUGURA EXPOSICIÓN EN LA CAJA DE AHORROS DE ALMUÑECAR, MANUEL RODRÍGUEZ

Mañana, lunes, inaugura una exposición de pinturas, en la sala de arte de la Caja de Ahorros, Manuel Rodríguez Ramírez. Presentará una colección de treinta y una obras de diversa temática, con sello surrealista, y que, en ocasiones, nos recuerdan a El Bosco o al polifacético Dalí.

Manolo Rodríguez es un pintor autodidacta y asegura que no ha tenido influencia de ningún tipo. Que lo que pinta lo hace por un deseo personal de expresar lo que siente y quiere transmitir sin influencias ni relaciones con otros artistas. Es más, hace poco tiempo se enteró de que El Bosco era un pintor. Bueno, hay que decir que Manolo Rodríguez es de Albolote y empleado de una gasolinera, aunque desde muy joven pinta. Pero en serio y de una forma constante, sólo unos años. Del paisaje y las flores pasó al surrealismo, animado por Fresneda y por el éxito que una de sus obras obtuvo en la exposición del Corpus del 73, celebrada en el Hospital Real. A partir de entonces viene exponiendo en salas andaluzas, con auténtico éxito. Tras la muestra de Almuñécar, que será clausurada el próximo día 13, tiene previstas otras, que llevará a Madrid y Málaga.

*José María Guadalupe, IDEAL,
Jueves, 3 de julio 1975.*

MANUEL RODRÍGUEZ EXPONE EN LA COSTA.

A las nueve de la noche del lunes, quedó inaugurada la exposición de pintura del granadino Manuel Rodríguez que ha colgado treinta y dos cuadros en la sala de exposiciones que a tal fin tiene montada la Caja de ahorros en su oficina de Almuñécar.

Esta exposición permanecerá abierta hasta el domingo y ya, en su primera noche, estuvo muy visitada, esperándose que el pintor pueda, al final de semana, descolgar muy pocos cuadros. Con Manuel Rodríguez charlamos unos instantes sobre su trabajo de pintura y su caminar en este difícil arte que, como "hobby" ha escogido.

- ¿Qué clase de pintura practica?
- Óleo estilo surrealista.
- ¿Cuánto tiempo le ha costado montar esta exposición?
- No se lo puedo decir con auténtico cálculo, puesto que hay algunos cuadros que ya vienen de unas exposiciones de Andújar y Jaén, por lo que sólo he tenido que completar ocho o diez para totalizar los treinta y dos expuestos.
- ¿Cómo valora sus cuadros?
- Quizás se haga más por el cariño que se les tiene que del trabajo que cada uno ha dado al artista. Se da la circunstancia que muchas veces, los que se quedan sin vender son precisamente los que el pintor estima mejores aunque no los hayan sido para el público o el comprador.
- Los que aquí están colgados, ¿qué precio tienen?
- Van desde las cinco mil hasta las cincuenta mil pesetas.
- ¿Quién le enseñó a pintar?
- Soy autodidacta porque yo trabajo en la gasolinera de Albolote y en mis ratos libres me dedico a la pintura.
- ¿Está satisfecho de lo que hasta ahora ha alcanzado?
- Yo sí y la crítica parece que también y me da ánimos a seguir pintando. Yo procuro ver cuantas más exposiciones mejor para ir adquiriendo nuevas formas en colores e ideas.
- ¿Espera obtener mucho éxito aquí?
- Yo confío en sacar al menos para los gastos. Me gustaría venderlos todos, pero no me siento bien cuando un cuadro mío se vende. Si la pintura gusta ya tengo suficiente.

Pues que se cumplan sus ilusiones.

PATRIA, 9 de julio de 1975.

ARTE Y ARTISTAS: MANUEL RODRÍGUEZ.

Un total de 22 obras son el bagaje con que se nos presenta este pintor; obras curiosas que llaman la atención, de difícil clasificación. Rodríguez Ramírez es un pintor andaluz hasta los tuétanos, incapaz de desprenderse de todo lo que su tierra aporta al mosaico español, amante de lo suyo y deseando que todos participemos en el amor que él siente hacia ello.

Hay una manera muy personal de realizarse en él; su pincelada es minuciosa, recreando el grosor en algunos elementos, empastando en otros y utilizando, en contrapartida, espacios suaves y lisos, casi pintura, como no tocados.

Hay un elemento común en casi todos sus cuadros, y son los restos de viejas murallas, de grandes piedras, densas y pesadas, a las que confiere agilidad convirtiendo la muralla - que acaso es un símbolo de opresión social -, en guitarras, labios, corazones, flores y otros elementos indicadores de un afán de reír para no llorar ante la impotencia de cambiar la situación.

Rodríguez debe ser autodidacta; lo ha aprendido todo trabajando. Y es lírico, emocional, surrealista, y barroco. En sus cuadros hay una acumulación de elementos, como si le faltara tela para expresar todo lo que se siente, todo lo que quiere decir, y entonces recarga la obra. Son cuadros para ser descubiertos por zonas, para comentar, para que el espectador vaya hallando más y más cosas, tratando de deducir, de llegar a conclusiones. Son quejas, gritos, manifiestos y alegría expresados a través del pincel. Son sueños y deseos plasmados sobre la tela.

Es, en resumen, una obra curiosa, con una gran dosis de pureza pictórica, de sinceridad, de ilusión. Como ejemplo de todo ello, aconsejo una contemplación detallada de la tela nº 22, "Fantasía de un niño".

*J. LLOP S., ECO DE SITGES,
24 de julio de 1976.*

ASÍ NOS CONTESTA: MANUEL RODRÍGUEZ RAMÍREZ.

Desde hoy queda abierta en la Galería de exposiciones de la Caja de Ahorros, en Plaza Mariana Pineda, la exposición de pinturas de Manuel Rodríguez Ramírez. Una serie de óleos del más alto interés, acreditativos del excelente momento artístico de este pintor que no es un desconocido para nuestro público.

- ¿Cuántas veces ha expuesto en Granada?
- La primera vez fue en el Corpus de 1973, en el Hospital Real. Desde entonces he presentado aquí mis obras dos veces más. Y también en Linares, Andújar, Jaén, Málaga y San Juan de Puerto Rico.
- ¿Su credo artístico personal?
- Soy de muy difícil clasificación. Sí puedo decirle que, como andaluz, soy incapaz de desprenderme de todo lo que mi tierra aporta al mosaico español. Soy amante de lo nuestro y me gustaría que todos participaran en mi vehemente amor por Andalucía.
- Usted lo ha aprendido todo trabajando...
- Efectivamente. Aunque hay quien ha dicho que ante mis cuadros percibe de inmediato formas, estéticas y armonías del más puro surrealismo, recordando involuntariamente muchos nombres que hoy figuran en las antologías de la pintura, yo soy autodidacta.

- ¿Hay elementos comunes en sus cuadros?
 - Siento una irresistible atracción por los restos de grandes murallas, por viejas piedras, densas y pesadas, a las que consigo imprimir agilidad convirtiéndolas en algo bien distinto, como guitarras, labios, corazones, flores y otros elementos.
 - Algunas de sus obras las inspira García Lorca.
 - Porque me apasiona. Es mi autor favorito. Quizá una de las personalidades clave de una España tan cercana todavía que sigue viva en nosotros en nuestros problemas, en nuestro destino. Recientemente, cuando expuse en Málaga, un crítico dijo que yo soñaba despierto como Federico.
 - ¿Se considera usted un lírico?
 - Sí. Por mi temperamento y por mis inquietudes estéticas. Me siento lírico y procuro que el lirismo se adueñe de mi obra. Las gentes de hoy, aunque otra cosa pueda parecer, no han dejado de estremecerse ante la llamada de lo lírico. Siguen como fueron siempre.
 - ¿El momento artístico granadino?
 - Pienso que no es malo, a tenor, al menos del buen número de galerías que hay en funcionamiento. Para una ciudad como la nuestra, de una población poco numerosa, hay bastantes salas de arte, lo que demuestra que el discurrir de las manifestaciones artísticas no es desestimable, sino todo lo contrario.
 - ¿Claudica usted en su obra por atender las corrientes del público?
 - En modo alguno. Creo que no sería honesto conmigo mismo si procediera así. Procuro ser sincero. Y hasta ahora lo voy consiguiendo.
- No todos pueden decir lo mismo.

*Juan Bustos, PATRIA,
11 de febrero de 1977*

CRITICA DE ESA EXPOSICIÓN.

Es verdaderamente extraño que un pintor que se autodenomina autodidacta, que también se confiesa venido al arte en directo desde el mundo del trabajo, resulte afiliado a la tendencia surrealista. Todos cuanto han tratado de este joven pintor, Manuel Rodríguez Ramírez, nacido y criado en el pueblo granadino de Albolote, se han ocupado de su tendencia surrealista, la que en él es bien patente y de perfecta fidelidad al sistema de los Dalí, Chirico, Thiemann, a del lituano Chagall. Pero el caso me es que el surrealismo tiene sus exigencias, sobre todo discursivas, necesarias de una larga preparación. Un pintor se puede improvisar de impresionista, de naturalista, pero no de surrealista en lo que mucho más que lo objetivo, tiene su importancia lo intelectual. De aquí sus contactos o discrepancias, tan bien vistos por el eminente profesor muniqués Seldmair, políticos, filósofos, religiosos o antireligiosos heredados del manierismo de un Pontormo, un Beccafumi, o sobretodo de un Parmegigianino, y más aún con lo caótico de otros pintores un tanto arbitrariamente introducidos en el Manierismo, como Jeronimo bosch y Bruegel. Es toda ella pintura en la que más que lo objetivo tiene importancia lo subjetivo, de aquí su afinidad con lo literario, que hermana a Kafka con Eude o Klee y envuelve a Marx Ernst y Rimbaud o Eluard, todo bajo el encauzamiento del promotor del surrealismo André Breton. Su adaptación y práctica en lo moderno requiere un conocimiento o al menos, una intuición no siempre fácil y que Rodríguez, por lo menos en el externo, ha conseguido, logrando como es propio de la tendencia separadora de lo real, del orden lógico y aún de las formas correctas aunque de cosas determinadas y que exige, y este es el escollo de este tipo de pintura, saber pintar muy bien y aún mejor dibujar. Podemos decir que dalí es uno de los más formidables dibujantes de nuestro tiempo.

Pues bien; todo este conjunto de dificultades propias de la tendencia adoptada, el pintor de Albolote, quizás no las conozca en su enunciado especulativo, pero peregrinamente las adivina. De su pasado obrerista conserva un claro sentido de la realidad subordinada al propio criterio, lo que supone un acercamiento al surrealismo y con este elemental bagaje se lanza a pintar con éxito cuadros y cuadros, expone en colectivas e individuales de importancia, por toda España. La crítica lo juzga con elogios. El público comprende, alaba y hasta compra sus producciones. Quizás uno de los mayores valores de la pintura de Manuel Rodríguez sea lo agradable y comprensible de su manera y de su representación, además de un cierto instinto pictórico que le impide caer en los excesos de fundidos y blanduras que

algunos creen inseparables del surrealismo. A esto se añade la gracia del color siempre armonizado, encanto cromático que tampoco cuidan los compañeros de nuestro pintor en la tendencia adoptada por este. Tampoco podemos olvidar su perfecto equilibrio en lo arbitrario de sus composiciones.

Vocación firmísima de pintor, voluntad incontrovertible de avanzar en su arte, de mostrar su obra al público, al que pide opiniones orientadoras, que las más de las veces se lo han convertido en alentadoras, para animar a este pintor que tanto entusiasmo y esperanzas pone en su arte.

Marino Antequera

Manuel Rodríguez en la sala “Mariana Pineda”

Hoy, el pintor de Albolote, Manuel Rodríguez, va a inaugurar en la sala “Mariana Pineda”, de la Caja Provincial de Ahorros, su primera exposición individual. Sus obras han tenido una gran acogida el pasado verano en Sitges. La pintura de Rodríguez Ramírez, llena de elementos, de símbolos multisugerentes, de un surrealismo barroco, tiene por encima de todo un lirismo extraordinario en el que expresa su constante mensaje de paz. Me dijo Manolo Rodríguez que este año presentará sus obras en Madrid y espero que tenga suerte en la capital de España.

Jose María Guadalupe

El surrealismo de Rodríguez Ramírez

Si el surrealismo fue en la literatura, hace ya cerca de sesenta y cinco años, un movimiento revolucionario, previsto en “Alcools”, de Apollinaire, y en pintura, ya en 1925, pudo celebrarse en la “Galerie Pierre”, de París, una primera exposición de surrealistas, en la que entre ocho sólo cuatro eran verdaderos seguidores de la tendencia y no lo eran plenamente ni Picasso, ni Chirico, ni Klee, ni Man Ray, ni Pierre Roy, la corriente, aunque agonizante aun se mantiene después de que la partida de defunción le fue expedida sin efecto absoluto, por la exposición a él consagrada en la galería Maeglit, de París, en julio de 1947.

Aquí, en España, el viaje de Salvador Dalí a París, en 1928, señala el nacimiento de nuestro surrealismo pictórico, que queda entre nosotros para siempre vinculado al pintor figuerense. A pesar de lo periclitado del surrealismo, y como prueba de que aún no ha expirado, en Granada se dan en dos meses sucesivos otras tantas exposiciones de esta tendencia: una muy buena, dentro de lo que da de sí el surrealismo, de pinturas del norteamericano Michaels Parks, y la presente, abierta en la galería de la Caja Provincial de Ahorros, por Manuel Rodríguez Ramírez.

Este artista granadino, plenamente surrealista, con cuadros que son meros símbolos en sus conjuntos y en los objetos que los constituyen en el total de la composición, y aun estos mismos objetos, como los relojes flexibles de Dalí, se dan en Rodríguez Ramírez, tales las uvas huecas y perforadas y los pequeños motivos incrustados en trozos mayores arbitrariamente. Prescindiendo de estas características de la tendencia y fijándonos en lo personal del expositor, hallamos en él un firme deseo de estructurar sus pinturas con firmeza y para ello, y como elementos de enlace, traza torres y muros en aparejo de sillares, tan abundantes que llegan a caracterizar las obras de este artista. También se separa de muchos de sus compañeros de ideología en el empleo de la materia, en ellos, como, por ejemplo, en Magritte, Dalí o en el antedicho Michael Parks, ésta es delgadísima, muy pulida y esfumada, accidentes que Rodríguez sólo acepta para los cielos y los fondos. También se separa de muchos surrealistas en que los contornos no son tan apretados y expresivos como en la mayoría de ellos y en que el colorido suele ser más intenso en el granadino. Asimismo se advierte en el actual expositor un normal grosor de la pasta, acaso como respuesta a la conocida frase de Dorival alusiva a lo lamido de la pintura en los más de los surrealistas: ¿Reprobable la técnica fotográfica en Meissonnier, porqué ha de serlo menos en Dalí?

Arte firme en lo material el de Rodríguez, adscrito en lo representativo a un criterio que tuvo vigencia, él logra mantenerlo con sus personalismos, libre de repeticiones insinceras. Y esto no es poco.

*Marino Antequera, IDEAL;
2 de marzo de 1977.*

POEMA DE ANTONIO CARVAJAL, DEDICADO A MANUEL RODRÍGUEZ.

Preside un pasmo nítido, tan sordo que aquiescente,
el vuelo de una endrina, una jibia, una fuente
sobre el carmín inaugurado.

La mano, nube y puerta, cotiledón y hastío,
el hacha empuña pálida del suspiro y del río
hacia el difuso acantilado.

Lagar de corazones. Un pie. Sonda y lucero.
Osario de ilusiones. Y un ángel con sombrero
para el saludo respetuoso.
Con la beligerante seguridad del día
el cielo su ojo ausente para el ciervo entreabría,
si criminal, ceremonioso.

¡Oh mundo, oh mundo, oh carne! No lo expliques. Que estalle.
Y al cabo de las rosas y al cabo de la calle
toda la hermosa realidad.
Funerales azules para un niño impasible,
delfines como dagas y un silencio irascible
sin caridad, sin claridad.

Oremos ante el árbol cuya rama florece;
oremos ante el monte que en la estrella se mece,
todo sorpresa y compasión.
Y que ponga la mano, peristilo y collado,
una nube clemente y un sol condecorado
bajo la sien de la razón.

*Antonio Carvajal,
30 de octubre 1976.*

EXPOSICIONES: MANUEL RODRÍGUEZ.

Del pintor Manuel Rodríguez Ramírez, conserje de la Facultad de Medicina de Granada, ha escrito Juan Antonio Vallejo-Nájera que “nos encontramos con una extraña e interesante fórmula: el naif surrealista”. Movilizan esa consideración dos factores principales: uno, relacionado con cierto sustrato onírico, y un segundo, más evidente, producto de una conducta de autodidacta, de artista “que se ha inventado técnica, oficio y temática”.

La apreciación es cierta. Y suscita - sin ánimo de enmendar la plana- una consideración ulterior que vendría a justificar estos casos de ecumenismo plástico trascendidos en una sola persona y obra. Por una inercia del tiempo, sucede, a veces - acaso siempre -, que la pintura, también

como estilo en el cuadro, como línea, es en un solo plano toda la pintura de la historia. Lo anterior a una biografía no ha sucedido en balde, y pugna por salir, agolpadamente, en cada ocasión. También las sensaciones, los conocimientos, los colores, las formas tienden a ese concierto unitario. En especial, cuando no se les pone en crisis, cuando no se les somete a selección. Actitud que, en el caso de Manuel Rodríguez, obedece, quizá, a una receptividad insaciable, a una capacidad de admirarse y de expresarse total. Se entiende, por tanto, que sean incontables - árbol, pájaro, estrella, globo, nube, figura,...- los signos que determinan la lectura de cada obra. Que pueda ser naif y surreal.

*Miguel Logroño, DIARIO 16,
Miércoles 29 de junio 1977.*

BREVÍSIMO: 24 HORAS.

Expone sus cuadros en la Galería "Ramón Durán" de Madrid con gran éxito. La crítica ha dicho de su obra: "nos encontramos con una extraña e interesante fórmula: el naif surrealista. El caso de Manuel Rodríguez obedece, quizá, a una receptividad incansable, a una capacidad de admirarse y expresarse total. Se entiende que sean incontables los signos que determinan la lectura de cada obra. De la que siempre queda uno sumamente interesado y complacido". Muy bien y adelante siempre, Manuel Rodríguez Ramírez, funcionario de la Facultad de Medicina de Granada.

*Gairos, PATRIA;
30 de junio de 1977.*

MANUEL RODRÍGUEZ.

Realmente, no sabe uno dónde situar esta pintura, que participa del surrealismo, del naif, del magicismo conceptuoso -hay un naufragio de guitarras de piedra-, y que se agobia de símbolos y caligrafías para lanzar sus consignas de Pax y S.O.S. a todo pasto de pintura. Porque la imaginación de este pintor, que ha sido empleado de una gasolinera, y hoy presta sus servicios en la Facultad de Medicina de Granada, es infatigable, y pasa de la Biblia a los grandes almacenes y de una fortaleza medieval a un rascacielos de Le Corbusier, sin solución de continuidad. ¿Pero porqué obstinarnos en situar dentro de una denominación convenida a una obra que nace libre de cánones y prejuicios formales y que habla todas las lenguas en esos reinos, reales o fantástico, adonde la conduce su promiscuidad?

La formulación pictórica de sus lucubraciones no es refinada, pero es correcta. Dice lo que quiere sin apurar su vocabulario. Y lo dice con un color abierto de par en par, que sacia de lirismo sus complejas composiciones. Es legítimo dudar a la hora de darle nombre a esta pintura, pero no cabe duda de que Manuel Rodríguez es pintor con todas las generales de la ley, más alguna otra que él pone a la pintura por su cuenta y razón. Que tiene, como del corazón decía Pascal, razones que la Razón, con mayúscula, no conoce.

M. A. García Viñolas, PUEBLO.

“NAIF- SURREALISTA” DE MANUEL RODRIGUEZ.

“Nunca se insistirá bastante en que el fenómeno naif no es la representación de un mundo endulcorado, puerilmente paradisíaco, sino la expresión plástica de alguien que tiene mucho que decir y ha creado su propio lenguaje”. Esta explicación tan clara que de Vallejo-Nájera, pintor y escritor del estilo naif, se hace claramente identificable con el caso y situación del pintor granadino Manuel Rodríguez Ramírez.

Su “naif-surrealista” es de una originalidad graciosa y seria al mismo tiempo. Su exposición, patrocinada por la Universidad de Granada, se encuentra actualmente en la sala Ramón Durán de Madrid. Es una explosión colorista que se hace monocolor a propósito en algunos de sus cuadros. Azules y rosas son los colores preferidos por el artista para sus monocromáticos.

- **Cuando voy a los museos me entra cierta vergüenza cuando veo a los clásicos. Me gustan mucho los primitivos flamencos. También el hiperrealismo, porque creo que son pintores que trabajan y se esfuerzan por hacer buena pintura. Lo mío es otra cosa. Mi surrealismo no tiene nada que ver con el de Dalí. Cuando pinto, ni me acuerdo de él. A mí me interesan otras cosas, como la destrucción de la Naturaleza, el peligro ecológico, las cuestiones andaluzas. El color y dureza de la vida de Andalucía creo que se ponen de manifiesto en todos mis cuadros. Me gusta pensar y meditar los cuadros antes de hacerlos. Después, la realización material es más rápida.**

J. S. A.

CRÍTICA.

Ha sorprendido al público amante del arte y a buen número de críticos la exposición del pintor granadino Manuel Rodríguez, que recientemente colgó 31 cuadros en la Galería de Arte Contemporáneo “Ramón Durán” de Madrid, producto de la fantasía y genio creador del artista.

Puede decirse que las obras expuestas son del género surrealismo-simbolista, que trata de expresar ideas, emociones y estados mentales por medio de objetos, figuras, formas y colores simbólicos con versión personalísima y fantástica.

Manuel Rodríguez es un soñador de todo lo bello y ha realizado una labor artística digna de tenerse en cuenta. En todas sus obras se aúna el ambiente y la fragilidad de los colores, su dibujo –perfecto y equilibrado- es conseguido con pulso firme, lleno de vitalidad, sentimiento y belleza, y en la mayoría de sus lienzos se puede apreciar a simple vista la seguridad de los rasgos pictóricos y el lenguaje sencillo y poético de las gammas.

*Luis de Madariaga, ARTE ESPAÑOL;
Buenos Aires.*

CRÍTICA.

Qué caso tan interesante el de Manuel Rodríguez Ramírez. No es extraño que nos sintamos desorientados los comentaristas al enfrentarnos con él.

La primera impresión formal es de surrealismo, de esos mundos pictóricos que por la inercia mental del tópico se sigue considerando oníricos (y que no tienen gran semejanza con el mundo de los sueños). Muchos pintores aficionados, cuando el surrealismo era una moda, intentaron pintar en ese estilo, y aún hoy, a veces lo hacen. Tanto los surrealistas auténticos como éstos de pacotilla suelen tener una evolución en los temas y modo de hacer; les diferencia su calidad estética y el contenido ideológico que falta o es banal en el aficionado, pero siempre cargado de pretensiones culturales.

Lo más llamativo en Manuel es la constancia en el empleo de unos elementos absolutamente personales. Con ellos consigue la creación de un mundo propio e inconfundible, de rotunda identidad. Resulta evidente que se ha inventado técnica, oficio y temática. Tal condición de autodidacta no imitativo es la esencia del naif. Nunca se insistirá bastante el que el fenómeno naif no es la representación de un mundo edulcorado, puerilmente paradisíaco, sino la expresión plástica de alguien que tiene “mucho que decir y ha creado su propio lenguaje”.

En Manuel Rodríguez Ramírez nos encontramos con una extraña e interesante fórmula: el naif surrealista. La originalidad de este enfoque, unida a su rotunda sinceridad y constancia da

especial importancia a la obra plástica que Manuel ha ido simultaneando con los empleos que le han permitido subsistir: trabajador en una gasolinera, y actualmente en la Facultad de Medicina de Granada. Sea bienvenido a nuestro acervo cultural.

Juan Antonio Vallejo-Nájera.

Córdoba en mayo: 1978.

En la segunda quincenas, colgará sus obras el granadino Manuel Rodríguez, sus cuadros han resuelto una aparente contradicción, pues son a la vez naifs y surrealistas, pero si los analizamos veremos que la contradicción solo se produce por la manía de catalogar y clasificar. Manuel cuando empezó a pintar no sabía que era lo naif, él que precisamente lo es; tampoco conocía ni a Freud ni al movimiento surrealista, él como todos los hombres tenía sus sueños, su mundo onírico y sólo después de que lo plasmó se enteró por lo empeñados en etiquetar, que él era un pintor naif y surrealista. A estos clasificadores se le podría preguntar como clasificar esta obra si se hubiese realizado antes de Freud.

Veamos pues con ojos limpios y miremos solo la belleza de su obra, sus colores, sus sueños, en resumen su mundo, y limpiémonos de una vez para siempre de encasillar el Arte, pues esa era erudición además de falsa resulta pedante y cicatera.

Demos gracias de nuevo a los amigos de los Patios y exijámosles su continuación por este camino.

Leandro Jimena.

ASÍ NOS CONTESTA: MANUEL RODRÍGUEZ.

El sábado va a exponer en La Madraza Rodríguez Ramírez, pintor naif surrealista, como lo han definido. La exposición está patrocinada por la Universidad y ya hace el número quince. La primera fue en 1973 y la última en linares este verano. Unas semanas antes lo hacía en Madrid en la galería Ramón Durán. Con este propósito, Vallejo-Nájera escribió de él. “nos encontramos con una interesante fórmula: el naif-surrealista”. Movilizan esa consideración dos factores principales: uno, relacionado con cierto sustrato onírico, y un segundo, más evidente, producto de una conducta de autodidacta, de artista “que se ha inventado técnica, oficio y temática”. Estos encajan perfectamente en la obra del pintor granadino, aunque realmente se vio sorprendido porque él, según sus propias palabras no está encasillado en nada ni desea estar.

Manuel Rodríguez pinta por una verdadera vocación. Todas las tardes del año son dedicadas a ello. Para él no hay más atractivo que la pintura y la familia. Lo demás son complementos necesarios. Su vida, podría decirse, son los pinceles y su obra es el mejor aval a esas horas de soledad e inspiración.

- ¿Cómo se inició en la pintura?
- Yo he pintado siempre; desde pequeño ya hacía figuras y paisajes, pero sin someterme a moldes. Soy un pintor hecho a mí mismo. Yo hacía todo esto sin pensar en ningún momento que iba a montar exposiciones, pero a la larga llegaron.
- ¿Cuándo fue la primera?
- La primera fue en la Galería Marsá, cuando era director Eduardo Fresneda. Él fue quien me invitó a hacerlo y desde entonces no he dejado de exponer. Esto era el año 1973 y desde este momento he llevado mis cuadros de un sitio para otro.
- ¿Qué pintaba entonces?

- Ya era surrealismo, totalmente distinto al que hago ahora, aunque nunca he sabido realmente que mi pintura era de este estilo. Yo he pintado sin encajarme en nada. Esto ha venido después y han sido los críticos los que me han definido.
- ¿Está de acuerdo con lo que dicen?
- Por supuesto, ya que son los críticos los que me han definido, pero para mí no ha dejado de ser una sorpresa el que me llamen pintor “naif-surrealista”. Yo no quiero clasificarme dentro de nada. Creo que cuando un hace pintura debe ser de la manera más natural del mundo. De esta manera las obras pueden tener un valor distinto. Lo del surrealismo pueden haber sido una simple coincidencia ya que nunca he pensado en los estilos, ni me han importado, razón por lo que le decía que para mí ha sido un descubrimiento saber que mi pintura era de ese estilo.
- ¿Qué quiere expresar en sus cuadros?
- Naturalmente es mejor verlos, pero en ellos hay siempre quizás cierto pesimismo. Antes había en la mayoría cadenas. Este era uno de los principales motivos. Con ello quería decir que me veo atado al trabajo, pero desligado totalmente de la política. Ahora sigue habiendo cadenas, pero ya son rotas, y él único motivo es que he encontrado más tiempo para pintar. De todas maneras, siempre trato de reflejar los problemas actuales, cosa que no sé si consigo. En definitiva, veo mi pintura como los mismos problemas y trato simplemente de reflejarlos.
- ¿Juega mucho con los colores?
- Muchísimo, con la luz. Ambas son características y preferencias de mi pintura.

*Funes, PATRIA,
Jueves, 9 de febrero de 1978.*

EXPOSICIÓN DE PINTURAS DE MANUEL RODRÍGUEZ.

EN EL PRESENTE CURSO ACADÉMICO VIENE FUNCIONANDO CON GRAN ÉXITO LA SALA-CENTRO DE ARTE DE LA Universidad, ubicada en el Palacio de La Madraza, aula abierta a la experimentación viva del arte, a su proceso, a su ejercicio y a sus múltiples derivaciones de carácter comunitario, informativo y didáctico bajo la supervisión del Departamento de Arte de la Facultad de Letras. Pasado mañana, sábado, se inaugura una nueva exposición de pinturas con obras del pintor granadino Manuel Rodríguez, que el año pasado obtuvo un señalado éxito con su muestra en la sala de exposiciones de la Caja de Ahorros y que posteriormente ha revalidado sus logros artísticos en Madrid, en la Galería Ramón Durán. Manuel Rodríguez es funcionario de la facultad de Medicina de Granada, y de su obra ha dicho en Diario 16 el profesor Juan Antonio Vallejo-Nájera, que es de una extraña e interesante fórmula: el naif-surrealista.

*Juan Bustos, PATRIA,
9 de febrero de 1978.*

MANUEL RODRÍGUEZ, EN EL PALACIO DE LA MADRAZA.

Manuel Rodríguez, el pintor que expone en el palacio de La Madraza, nos ha sorprendido y muy gratamente. El artista de la tierra nos muestra sus obras, repletas, en primer lugar de laboriosidad. Su estilo, eminentemente simbolista, está pleno de visiones y significados que ponen a prueba la capacidad del observador. Ni un solo detalle debe escapar a la vista, pues todos encierran una importante motivación. Es de las exposiciones que más tiempo requieren para ser admiradas, ya que la no observación de cualquier motivo, deja menguado el significado de la obra.

Es curioso apreciar, como a pesar de abusar sensiblemente de la figura arquitectónica, de repujados cuadrados, se hace amena la muestra por sus diferentes adimentos. La técnica

miniaturesca es magnífica y el trato a los colores de muy buena factura. Parece increíble cómo con un solo color consigue Rodríguez una variada gama de tonalidades, rica en expresión por sí sola. Es tal la variedad, que en el mismo cuadro llegan a insertarse un buen número de ellos, gracias a su habilidad descriptiva en reducidos centímetros. La superposición irracional es de buen efecto, lo que demuestra su genialidad a la hora de decir las cosas, pero a su manera. Ese barrote de ventana segado y doblado, esa frase sin terminar, esos extraños tejados incluso el SOS de sus raíces, nos demuestran claramente que estamos ante un hombre de valía, que sabe pensar y ordenar sus cosas, aunque al plasmarlas las muestre premeditadamente desordenadas.

Rodríguez, un pintor honesto consigo mismo, que ha inventado su propio lenguaje.

*Tito Ortiz, PATRIA,
15 de febrero de 1978.*

CRÓNICA CULTURAL.

En la sala de La Madraza se presenta una serie de pinturas de M. Rodríguez. Surrealismo y naif, según una fórmula repetitiva, con variaciones monocromáticas, confieren a esta muestra de M. Rodríguez una cierta personalidad dentro del actual panorama artístico granadino. Anotemos, como una de las obras más conseguidas, por su estructuración formal y su equilibrio cromático, la señalada con el número 2, titulada "Maternidad".

*José Ladrón de Guevara, IDEAL,
16 de febrero de 1978.*

LA PINTURA SURREALISTA DE MANUEL RODRÍGUEZ.

Un año después de haber expuesto en la caja de Ahorros, vuelve el pintor granadino Manuel Rodríguez a mostrar lo más reciente de su obra a sus paisanos. Calidad sobresaliente de este artista es su perseverancia; su fidelidad a una escuela, a una tendencia artística: la surrealista. Muchas corrientes han sobrevenido tras de esta, tales como el expresionismo, la resurrección del modernismo por el austriaco Kokoschka, la "action painting" que entre nosotros tuvo acaso como principal cultivador a Antonio Saura, que casualmente ahora expone con el grupo "El Paso", en el Banco de Granada y, sobre todo, el más seguido de todos los movimientos de vanguardia; el absorbente abstractismo, que aquí en Granada tanto se ha dado desde Gabriel Bergmann a Fresneda, hasta dar esta vanguardia en el neo-realismo.

Manuel Rodríguez, que ahora expone en la sala universitaria de La Madraza, ha desdeñado todas estas corrientes para continuar clavado en el surrealismo, tras la figura cumbre de él en España, Salvador Dalí. No llega, por supuesto, el actual expositor a la fuerza del dibujo ni a la finura interpretativa del pintor de Cadaqués, pero trata de acercarse en la infinita variedad de conceptos. Los objetos encontrados alcanzan en el granadino variedad incontrolada. Lo que ornamenta, acicala y da atractivo a la pintura de Rodríguez es el buen sentido del color. En la variedad y el arbitrario personalismo de lo surreal, el color local sólo tiene importancia secundaria, pero lo que siempre respeta el granadino es la armonía cromática. La distribución arbitraria de elementos el pintor la reparte en un gran número de compartimentos, lo que le permite una gran variedad de elementos en su diversidad coadyuvantes a una intención que, de ordinario, queda en la mente del pintor o levemente expresada por un título. Esto ocurre, por ejemplo, en los cuadros "El Paraíso", "Maternidad", "todo es poesía", "Epilogo", "Iniferencia", "El tiempo", "Soledad" o "EL sueño de un pastor". Las más de las veces, Rodríguez trabaja con material delgado, mas en ocasiones gusta de simular leves relieves, como por ejemplo en las aguas del mar, para dar mayor expresividad a la pintura. En algunos cuadros, como por ejemplo, en "Trigo" y "Quinto jinete", la factura es finísima y los matices delicados, en cambio,

“Pesca” y “Breindis” son casi monócromos, como “Navidad 77” es pintura de gran parquedad y de un dominante y hermoso color verde y en “Arco Iris”, predomina la firmeza de la estructura.

Manuel Rodríguez, que quiere dar a su arte un sentido que no quede en la simple representación del natural, que pretende con ella una significación que, si a veces queda un tanto esotérica, el espectador atento e inteligente puede comprenderla y en ocasiones, gustarla.

*Marino Antequera, IDEAL,
19 de febrero de 1978.*

MANUEL RODRÍGUEZ PRESENTA SUS CUADROS EN LA SALA DE ARTE DE “LA MADRAZA”.

La universidad de Granada con su nueva galería de exposiciones del Paslacio de La Madraza, está ofreciendo en su programación interesantes muestras de Arte.

Ahora ha colgado sus cuadros Manuel Rodríguez. Hay unas frases de Juan Antonio Vallejo-Nájera sobre este pintor que se refieren a la constancia en el empleo de unos elementos absolutamente personales, con lo que consigue la creación de un mundo propio e inconfundible de rotunda identidad.

Manuel Rodríguez, autodidacta, es lírico y sentimental. Se consideran sus cuadros, con un color abierto de par en par. Ahí está esa muestra, esas treinta y dos obras, con una expresión plástica que lo dice todo.

Traía recientemente de Madrid un gran éxito en la exposición que presentó en la Galería de Arte Contemporáneo Ramón Durán. Traía el trazo firme de una crítica de prestigio, y traía también el recuerdo reciente de esa impresión que su pintura causó al público amante del arte, a la crítica, por ese genio creador y esa fantasía.

Se habla de lo naif del surrealismo, del magicismo conceptuoso. Quizá García Viñolas ha sido quien más ha profundizado al estudiar y juzgar la obra de Manuel Rodríguez, cuando dice: “La formulación pictórica de sus lucubraciones no es refinada, pero es correcta. Dice lo que quiere su vocabulario. Y lo dice con un color abierto”.

Una buena exposición que podemos admirar estos días en “La Madraza”, y que con toda seguridad merecerá el favor del público.

*Rafael Gómez Montero, HOJA DEL LUNES,
13 de febrero de 1978.*

SURREALISMO VIBRACIONAL DE MANUEL RODRÍGUEZ.

El pintor granadino Manuel Rodríguez expone 30 cuadros en la sala de exposiciones de la Asociación de los Patios Cordobeses que, por su noble actividad cultural, ha llevado espléndidas muestras de la vida artística local, regional y nacional a una de las barriadas más populares de Córdoba, la del Alcázar Viejo. A la racha de éxitos logrados en anteriores exposiciones hay que añadir la que ahora nos ofrece y nos hace ver y comentar. Y lo hacemos con buen ánimo, con el regusto de habernos deleitado con una pintura tan pintoresca como personalísima.

Manuel Rodríguez presenta un conjunto de cuadros que normalizan, antológicamente, muestras de la labor de cinco años -(1973, 1978)-, en las cuales resalta el talento, la inspiración y la intencionalidad del artista, labor que mantiene con fidelidad técnica, fantasía temática y vibracional cromatismo, dentro de una vertiente entre barroca y surrealista, deliciosamente poética y rítmica. Es la emoción poética y lírica lo que más se destaca en la pintura de Manuel Rodríguez, que, a la vista está, va a la caza de la belleza como un entólogo a la de una mariposa.

Colores, dibujos, invención de temas y elementos formales de figuras y cosas, trazos hechos con libertad de pulso e intención, fondos en los que se marca la visión de horizontes, cielo, mar y tierra y con todo ello la expresión surrealista de un lenguaje pictórico realmente onírico y de exaltada fantasía. Pero hay en la obra de Manuel Rodríguez, autodidacta y puro en la concepción de la luz y las formas, algo encantador, la incorporación del "naif" que el pintor envuelve con la gracia del surrealismo. Cuenta el artista sus vivencias infantiles y juveniles, lo que su cerebro crea con alarde de pirotecnia ferial, sueño de luces y colores en el que la realidad se hace niña y se da al juego de las imágenes con maravillosa agilidad.

El arte de pintar es para Manuel Rodríguez como el arte de representar imágenes, ideas, mundos desconocidos y estados anímicos hundidos en el subconsciente. Y quizás acoplados, a modo de retablo, a modo de retablo, en los cuadros del organismo social, donde lo teatral ofrece a la vista la magia de mil simulacros. Es, pues, la de este pintor una obra para ver, pensar y penetrar en el más allá de la materia y el espíritu, con la que su personalidad adquiere calidades poéticas y fuerza creadora al mismo tiempo.

*Juan Latino, CÓRDOBA;
1 de junio de 1978.*

SURREALISMO VIBRACIONAL DE MANUEL RODRÍGUEZ.

EL PINTOR GRANADINO ACABA DE OFRECER UNA MUESTRA EN CÓRDOBA.

Después de aquella exposición que ofreció al final de la pasada temporada Manuel Rodríguez, en la Sala de La Madraza, marchó a Córdoba donde presentó otra muestra. Ahora prepara una nueva exposición para Barcelona.

*Rafael Gómez Montero, HOJA DEL LUNES;
28 de Agosto 1978.*

MANUEL RODRÍGUEZ.

El pintor granadino Manuel Rodríguez expone su colección de obras que ocupan los años 73-79 de su labor pictórica en la sala de exposiciones de la Casa Antxieta, 26 obras. Interesante muestra que podríamos englobar dentro del surrealismo simbolista. Obras trabajadas con una especial concepción de las ideas y donde el mismo estado anímico del autor parece jugar una baza destacable.

En esta ocasión presenta treinta obras, donde el tema paisajístico se combina con una casi abstracción. Resumiendo, podemos decir que la obra de Manuel Rodríguez consigue, con una visión personal, otorgar a sus obras de sencillez y de gran seguridad en sus trazos.

*Martínez Perea, IDEAL;
12 de mayo de 1979.*

MANUEL RODRÍGUEZ EXPONE EN GUIPÚZCOA.

El pintor granadino MANUEL RODRÍGUEZ, que recientemente, según Luis de Madariaga, ha sorprendido al público amante del arte y a un buen número de críticos con lo treinta y un cuadros que colgó en la madrileña galería de Arte Contemporáneo Ramón Durán, expone en estos días en Azpeitia (Guipúzcoa), en la Sala de Exposiciones de la Caja de Ahoirros Provincial de aquella localidad. Veintiséis cuadros componen esta nueva muestra de Manuel Rodríguez, entre la que predomina el paisaje andaluz, un paisaje creado al dictado de la fantasía y genio del artista. Desde el corpus de 1973, en que viviera su primera experiencia como expositor en el Hospital Real, este pintor granadino, calificado por Juan Antonio Vallejo-Nájera como impulsor de una extraña e interesante fórmula: el naif-surrealista, suma ya diecinueve exposiciones, en todas ellas con gran éxito de crítica. Precisamente en la que ahora ocupa el Palacio Mudéjar de Anchieta, Manuel Rodríguez muestra una antología de estos seis años de ininterrumpido quehacer pictórico.

*Martínez Perea, IDEAL;
12 de mayo de 1979.*

AZPEITIA: IMPORTANTE EXPOSICIÓN NAIF DE MANUEL RODRÍGUEZ EN LA CASA DE ANTXIETA.

INICIATIVA DEL DOCTOR ICETA, AZPEITIANO RESIDENTE EN GRANADA.

Una exposición “naif” que se sale de lo común por su calidad respecto a las muestras que suelen verse por los pueblos, está montada desde hace unos días en la sala de la Casa de Anxieta, de Azpeitia.

La iniciativa partió del doctor José I: Iceta, un azpeitiano afincado en Granada que ha querido que sus paisanos vean las obras de Manuel Rodríguez, un pintor granadino cuya obra está causando impacto. Un artista que se ha ganado muy favorables críticas de las mejores plumas y cuyas obras están adquiriendo una alta cotización. El doctor Iceta ha impulsado esta iniciativa, propiciando que las obras se presenten a unos precios sumamente inferiores a su valor de tasador.

“Mire, yo lo que quiero es que los azpeitianos tengan a su mano obras tan importantes como las de Manuel Rodríguez. Si viera en alguien auténtico interés por alguna de ellas, estaría dispuesto hasta a regalársela, porque lo que yo busco es que Azpeitia se quede con obras de gran categoría. Esta exposición va a ser montada posteriormente en Barcelona y, en la segunda quincena de diciembre, en el Museo de San Telmo de San Sebastián, pero he querido que mis paisanos la vean antes que nadie”, manifestó a DEIA el doctor Iceta.

El esfuerzo realizado es merecedor de la atención de los azpeitianos e incluso de los habitantes de otras localidades cercanas, que pueden asomarse a la Casa de Anchieta.

Un crítico de la talla de Luis de Madariaga escribía en Buenos Aires que “Manuel Rodríguez es un soñador de todo lo bello y ha realizado una labor artística digna de tenerse en cuenta. En todas sus obras se aúna el ambiente y la fragilidad de los colores, su dibujo perfecto y equilibrado, es conseguido con pulso firme, lleno de vitalidad, sentimiento y belleza, u en la mayoría de sus lienzos se puede apreciar a simple vista la seguridad de los rasgos pictóricos y el lenguaje sencillo y poético de las gamas”.

Señalemos finalmente que el horario es de siete a nueve los días laborables y de doce a dos, los festivos. La exposición permanecerá abierta hasta el día 20.

DEIA, domingo, 13 de mayo de 1979.

AZPEITIA: EL PINTOR MANUEL RODRÍGUEZ EN CASA ANXIETA.

Desde el pasado día 5 y hasta el próximo domingo, expone sus obras en el maravilloso marco de la Sala de Exposiciones de la Casa de Anchieta, de Azpeitia, el pintor granadino Manuel Rodríguez.

Un total de 26 obras realizadas entre 1973 y 1979, del género surrealismo-simbolista, que tratan de expresar ideas, emociones y estados mentales por medio de objetos, formas y figuras, a los que acompaña una gama de colores con una versión personalísima y fantástica, está llamando poderosamente la atención del observador.

Como ha dicho el reconocido escritor y crítico de arte, Luis de Madariaga, el pintor Manuel Rodríguez “es un soñador de todo lo bello y ha realizado una labor artística digna de tenerse en cuenta”.

Su perfeccionamiento y detallado dibujo, con el empleo de unos elementos muy personales, crean un mundo propio e inconfundible, presentándonos obras de un género y calidad que muy de tiempo en tiempo tenemos ocasión de admirar.

Es por ello, que los amantes del arte del Valle del Urola agradezcan los refuerzos realizados por el guipuzcoano José Ignacio Iceta por dar ocasión de conocer esta magnífica obra, así como a la Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa que colabora con ese hermoso marco de la Casa de Anchieta.

*Elizburu, LA VOZ DE ESPAÑA,
19 de mayo de 1979.*

POEMA DE ANTONIO CARVAJAL, DEDICADO A MANUEL RODRÍGUEZ.

Tú me ofreces tu techo, tu trabajo,
a cambio de palabras.
Yo no sé qué decir. ¿Lo que nos dicen
otros tal vez nos salva,
o nos salva la fe con que esperamos
con que no haya de ser vana
la entrega a este delirio, a tanto trueque
de canciones al alba?

Una tierra común nos dio sustento,
nos dio distinta savia,
a ti la luz, la forma, los colores,
la ingenuidad, la cálida
compasión por el hombre y por su entorno,
sus sueños, sus plegarias.

Y tú me pides ecos de tus sueños,
y me pides la nada:

Nada más que palabras puedo darte,
ecos de una mañana
en que vi lo que no vieron tus ojos
y supe que la luz o ciega o llaga.

Antonio Carvajal.

COPLILLAS AL PINTOR MANUEL RODRÍGUEZ.

Se me antoja con un verso,
elogiar a este pintor,
porque, muy bien lo merece
su delicada labor.

Tiene su pintura mezcla
de un simbolismo ideal,
de surrealismo fantástico,
y un concepto sin igual.

Se sale de lo corriente
por su laboriosidad,
por sus extrañas visiones
de gran personalidad.

Sus toques miniaturescos
puestos con habilidad,
entre gamas de colores
de linda vistosidad,
tienen un divino encanto
digno de ver y estudiar
y, uno tras otro, detalle
es preciso admirar.

Es un estilo muy fino,
variado y especial
con primor en los detalles
de cromatismo genial.

Es su labor, expresiva
y muy fiel a una tendencia
que procura y lo consigue
respetarla con prudencia.

Aparte de ser pintor
con toda fuerza y razón
pone, en su hacer, una cosa
que brota del corazón.

Siente, tal vez, como sueña
y como sueña belleza
él la traslada a los lienzos
con una especial rareza.

Desde luego, es algo nuevo
y tan ameno a la vez,
que hace su labor curiosa
movida con sensatez.

De naif tiene los motivos
los detalles de realista
en composición barroca
de concepto idealista.

En resumen es Rodríguez
artista nada corriente
con tendencias muy modernas
y composición viviente.

Mi enhorabuena a tu triunfo,
mis elogios al pintor
mis abrazos al amigo
y un saludo al soñador.

Hay primores de color,
es hermosa tu obra toda
y aquí tienes las coplillas
que te brinda

*López Rodar,
Málaga, mayo 1978.*

EL UNICO PINTOR “ NAIF –SURREALISTA “ DE ESPAÑA ES DE ALBOLOTE (GRANADA)

LA PREOCUPACIÓN POR LA PAZ DEL MUNDO LA REFLEJA EN SUS CUADROS QUE,
POR LO GENERAL, SON AMARGOS Y PESIMISTAS.

“LOS ELOGIOS DE LA CRÍTICA COMO VALLEJO-NÁJERA, LUIS DE MADARIAGA,
MARINO ANTEQUERA Y GARCIA VIÑOLAS ME PRODUCEN ASOMBRO, GRATITUD Y
UN GRAN COMPROMISO PARA CON ELLOS Y PARA CONMIGO.”

Manuel Rodríguez Ramírez .De Albolote. Cuarenta y un años. Subalterno de la Facultad de Medicina de Granada desde hace cuatro años. Anteriormente trabajo en el campo; emigrante en Francia, donde estuvo tres años en una factoría automovilística; posteriormente, empleado en una compañía de cámaras frigoríficas, y mas tarde, en una gasolinera. De este ultimo puesto fue despedido porque le gustaba la pintura. Nuestro hombre se colocó después en la facultad de Medicina donde hoy es querido y respetado por todos.

Pero Manuel Rodríguez es, ante todo y sobre todo, pintor. Un pintor autodidacta, sencillo, que se ha “ inventado su propia pintura “ , sin que nadie le diga nada. Sin tener un maestro que le guie. Sin una mano amiga en este terreno, tan difícil, que le ayudase a “ver” los colores. Aunque la verdad es que, para el y para el arte granadino, en general, ha sido mejor así. Porque Manuel Rodríguez es, hoy por hoy, uno de los mejores pintores “naif-surrealista”, por no decir el único. Él pinta lo que siente y expresa así sus sentimientos. De ahí el titulo de sus cuadros : “Fantasía de un niño”, “Sueño de un maletilla”, “Vuelta del emigrante”, “Preocupación”, “Indiferencia”, “Resurgir”, “Sobrevivir”, “Obsesión”, etc. Y otros mas significativos, como “Las dos Andalucías”, “Un día mas de la Creación”, “Homenaje a García Lorca”, “Libertad”... y tantos otros.

LOS LAPICES DE COLORES

- *Manolo, ¿ cómo surgió en ti la necesidad de pintar?*
- Yo siempre he pintado. Cuando era niño me dolía que un amigo rompiera sus lápices de colores. Yo ni le sacaba punta a los míos para que no se me gastaran, pero, a fuerza de dibujar... me quedaba sin ellos. Me costaba mucho comprarme una caja de lápices porque en casa no andábamos muy holgados de dinero. Me quede huérfano de padre a los trece años. Era el mayor de seis hermanos y me tuve que poner a trabajar, con el consiguiente abandono de mis estudios. Iba por segundo de bachillerato. Posteriormente continué hasta hacerme de una cultura general de la que estoy muy contento. No puedo quejarme.
- *¿Cuál fue tu primer trabajo, tras la muerte de tu padre?*
- Pues, aunque parezca mentira, yo a mis trece años era muy responsable. Me coloqué en una fábrica de harina y panadería, en la Venta de andar, en Iznalloz, y llegué a tener una responsabilidad superior a la que me correspondía por mi edad. Mi trabajo no me daba tiempo para pintar.
- *Entonces, ¿Cuándo comenzaste a pintar en serio?*
- Después de hacer el servicio militar. Tenía veintitrés años. Pero no había olvidado mi afición. Y, naturalmente, sin pensar en que mi pintura podría llegar a exponerse públicamente ni iba a constituir una pequeña fuente de ingresos.
- *¿Y cuando llegaste a esa conclusión?*
- Pues...no sé. Yo pintaba y pintaba. Y un buen día cuando iba a casarme una hermana mía fui a una tienda de Granada a comprarle un regalo que era precisamente un cuadro. Pero al preguntar el precio, el vendedor notó un gesto raro en mí y me preguntó que si me parecía caro el cuadro. Y sencillamente le dije que, por el precio que me pedía y por la calidad de aquella pintura, yo lo hacía más barato. Compré el cuadro y se lo regalé a mi hermana. Y esto fue lo que me animó a que yo podía pintar los cuadros que, en lo sucesivo, iba a regalar y, como es lógico, los que iba a colgar, y tengo, en mi casa. Me costaba poco, porque el material no era caro.

SU PRIMERA VENTA, EN FRANCIA.

- *¿Cuándo comenzaste a vender tus cuadros?*
- *A mí me da mucha pena vender mis cuadros. Me cuesta mucho trabajo deshacerme de ellos. Me cuesta de verdad un disgusto, e incluso lo comento con mi mujer. Pero hay que ayudarse como sea, pues no tengo más remedio que venderlos El primer cuadro que vendí fue en Francia. Era un paisaje nevado, imaginario, aunque basado en las vivencias que yo tenía y captaba de la realidad. Fue una señora la que me lo compró y, poco después, me visitó y me llevó una postal sin nevar, cuyo paisaje era idéntico al mío, o sea, que respondía al que yo había pintado sin haber visto jamás aquel sitio, que era el lugar donde vivía la familia de aquella mi primera cliente.*
- *¿Fue éste tu lanzamiento artístico?*
- *Yo diría que sí. Porque a través de esta señora, el director de la factoría donde trabajaba se interesó por mi pintura, me llamó al círculo artístico de la fábrica –era la Peugeot- y me propuso que fuese allí y que pintara para exponer. Pero me acobardé, esa es la palabra, porque yo veía muy extraño que me dijese que mi pintura podría exponerse en París. ¡ Ya ves, en París nada menos! Y... no fui, ni pinté para ellos, aunque seguía haciéndolo en la habitación de la pensión donde me hospedaba. Yo llegué hasta pensar que si pintaba y exponía en Francia no podría regresar a España, que era toda mi ilusión. Yo vendía bastantes cuadritos.*

UNA “EXPOSICIÓN” ORIGINAL

- *Pero, ¿ llegaste a exponer en Francia?*
- *Sí... y no. Me explicaré. Yo iba a comprar los lienzos y la pintura a una librería. Hasta que un día el dueño se interesó por mis cuadros. Yo le llevé uno para que lo viera. Se quedó con él y me preguntó que cuanto quería por el cuadro. Pero no le puse precio, sino que fue él quien lo tasó nada menos que en trescientos francos. Yo debí poner una cara de sorpresa grande porque el librero me dijo “¿Y*

por qué no, si es tan bueno como aquellos que tengo allí?”. Total, que se quedó con el cuadro y lo expuso en el escaparate. Y yo iba, cuando cerraba la librería, a ver mi cuadro, porque me daba vergüenza que me viera. ¡Me hacía tanta ilusión ver mi cuadro allí! Hasta que un día no lo vi; entré, pregunté que había pasado con el cuadro y, por respuesta, me dio los trescientos francos. El no se quedaba con ninguna comisión, ya que se conformaba con que le comprásemos los materiales y decía que para su tienda era un honor tener esos cuadros allí, que le daban categoría a su establecimiento.

SU ESPOSA, PRIMERA DE SUS “FANS”

- *Bien, regresaste a España. Seguiste trabajando y pintando en tu casa a las horas libres...¿cuál fue y como surgió tu primera exposición?*
- *Fue en un cumpleaños mío. Mi esposa me animó a visitar al señor Fresneda, director de la galería “Mars”. Le enseñé mis cuadros y le gustaron. Me animó diciéndome que veía una pintura de ese estilo. Me acompañaba mi esposa, que es mi fans número uno. Llevé un paisaje. Y a Mari –mi esposa- se le ocurrió decirle al señor Fresneda que yo tenía otros cuadros “raros”, que luego los vio y me dijo que ese era el camino que yo debía seguir. Calificó mi pintura como “naif-surrealista”... sin yo saber ni lo que aquello quería decir. Me dio un libro de arte sobre surrealismo para que lo leyera y comprendiera lo que significaba. Pero, al margen de todo lo que se decía en el libro, yo continué mi camino - que nadie me había enseñado - y.. así seguí, siempre con un afán enorme de superación que aún me domina.*

“SORPRESA” EN GRANADA

- *Antes de esa primera exposición, ¿no colaboraste en otra que se celebró en el Hospital Real ?*
- *Efectivamente. Pero sin yo saberlo. Me enteré por IDEAL, cuando leí una crítica de Don Marino Antequera. Llegué a la exposición y ya estaba clausurada . Mi afán era ver si efectivamente aquel cuadro que nombraba don Marino era el mío. Tras mucho rogar al portero, me dejó pasar, y mi impresión fue entre asombrado y satisfecho. Y eso fue quizás, lo que más me animó a continuar . A los pocos días me invitaron a exponer en Linares. Y así ..hasta ahora.*
- *¿ Donde has expuesto ?*
- *Pues en muchos sitios. Además de Granada y Linares, en Jaén, Málaga, Córdoba, Sitges, Andújar, Madrid... y hasta en San Juan de Puerto Rico; en la colectiva del Banco de Granada “Los artistas granadinos por el Sureste español”, San Sebastián...Y, cosa sorprendente para mí, con un éxito que ni yo mismo podía soñar.*

LA PREOCUPACION POR LA PAZ DEL MUNDO; REFLEJADA EN SUS CUADROS.

- *Los temas de tus cuadros son, en general, pesimistas, amargos, ¿ Por que ?*
- *¡Yo que se! Quizá por el peligro en que veo la paz del mundo. Soy padre de familia y me preocupa mucho el bienestar de todos los míos y de todos mis semejantes, sean del color que sean y de la forma de pensar que tengan. Y esa preocupación la reflejo en mis cuadros.*

ASOMBRO, GRATITUD Y COMPROMISO ANTE LOS ELOGIOS

- *Asombro. Gratitud. Compromiso. Un gran compromiso para con ellos y para conmigo mismo. Del que tengo un gran recuerdo es de aquel colaborador de IDEAL que fue Moreno Mesías -ya fallecido- que me atendió muy bien y se portó muy bien conmigo, como un auténtico padre. Gracias a él me propusieron exponer en una gran galería de Málaga.*

LA PINTURA “NAIF”

- *Tú has visto otras exposiciones de pintores “naif” . ¿Cómo ves tus cuadros en relación con ellos? ¿Podrías hacer una comparación?*
- *Los veo totalmente distintos. No se puede comparar este tipo de pintura, lo cual no quiere decir que no los admire a todos; ni que lo mío sea mejor que lo de ellos.*
- *¿Hacia donde vas en pintura? A pintar. Sencillamente. A superarme. A que la gente comprenda mi pintura y que la vaya conociendo. Para mi ese es el éxito.*
- *Pues que te acompañe siempre.*

*Márquez, IDEAL;
2 del 7 del 79.*

ANTE LA PINTURA DE MANUEL RODRÍGUEZ.

Tenía ante mí una veintena de cuadros del granadino Manuel Rodríguez Ramírez, a quien, hasta ahora, sólo conozco –pero ya es conocer- por esta veinte palabras, que tales para mí, fueron, de principio, sus óleos. Recordé que no sé quien había dicho que el pintor de Albolote soñaba despierto. Delante de estas pinturas tuve el presentimiento de que la cosa sucedía precisamente al revés, pero no consigo darle la vuelta a la frase y hacer posible la expresión inversa, como no sea diciendo “despertaba soñando”, que nos suena a inexacto y raro.

Más cerca de la realidad y no tan lejos de la verdad, acaso haya que decir que ambas antilogías se tocan. Así, en ese modo de frontera de la vigilia en el sueño y del sueño en la vigilia, hay que considerar esta pintura surrealista del sur, tan distinta -aire a viento y viento a aire- de la tarde del Noreste. A esta última la señorea la tramontana cuando al día o la tarde le pone los cristales nuevos. A la otra, la sureña, le toma el señorío el ancho campo sin vientos turbadores, pero sí con aires delgados y sutiles, y también le pone a sus luces esos cristales siempre recién nacidos, que Manuel Rodríguez conoce bien. Son grandezas distintas, ni más ni menos la una con respecto a la otra, ni la otra a la una.

Para quien no somos andaluces, el aire de Andalucía es blanco y aguamarino. En ese soporte intangible, transparente hasta el vértigo, Manuel Rodríguez impone su pintura: vigilia-sueño, sueño-vigilia. Lo hace tan volcadamente que nuestra primera impresión es que se le han embriagado a la vez la imaginación y el sueño, y que entonces el tiempo deja de serlo para ser una entidad físicomatemática enteramente intemporal.

No es pues de extrañar que en esa edad sin medida que es el mundo onírico de Manuel Rodríguez, se mezclen todos los tiempos de su vida, en orden y desorden a la vez. Es decir, en una ordenación distinta que responde a una actitud muy concreta ante la vida real y, ¿por qué no?, la vida soñada, nacida ésta del ímpetu de su imaginación. En esos huecos al infinito -ventanas, lugares que ocupaba el corazón, y sencillos, aunque no tan simples, agujeros- se asoman secuencias del pasado, del presente y hasta del futuro: niñez, adolescencia, supervivencia detrás de la muerte. La sangre y el pensamiento –vidas material e inmaterial- exigen paz, la reclaman como fundamental componente de la vida, y hasta piden ayuda al vacío, el inmenso vacío que somos la gente.

¿Surrealismo ingenuista? Quizá sí. También recuerdo de primitivos flamencos y renacentistas italianos. Pero una imaginación sin límites en una tan infinita cadena de sueños que llega a ser barroca, pese a que se evidencia el esfuerzo de huir de todo barroquismo. Surrealismo, sí. Ingenuismo, también. Sin embargo, aquél clavado en el corazón del hombre a través de una realidad imaginada. Este, desde la inocencia irrepetible del niño que miraba con los ojos demasiado abiertos, tanto como para que llegara a doler, y sigan doliendo en la “hombredad”, que no es lo mismo que hombría, palabra ésta, y condición, tan desprestigiadas que llegan a confundirse con chulapería.

Pese a la surrealidad, y pese también a la relativa ingenuidad de una mano, que no de un pensamiento, había -hay- que pedir piedad a la vida, y Manuel Rodríguez Ramírez, por horror a

la realidad, la pide desde el sueño, donde, por acaso, es más pura, puesto que la realidad ha perdido, como tal su pureza, no sé si antigua, o acaso no la tuvo jamás. Pero lo que sí ha perdido definitivamente -y esto Manuel Rodríguez lo ve clarísimo- es el sentido casi místico de su propio nombre.

*Fernando Gutiérrez, Asociación Internacional de Críticos de Arte,
22 de febrero de 1980.*

MANUEL RODRIGUEZ, SURREALISMO DE 96 OCTANOS

El tema: Surrealismo andaluz.

El personaje: Manuel Rodríguez Ramírez. 41 años. Casado. Tres hijos. Nació en Albolote (Granada); funcionario de la facultad de Medicina; su afición, pintar.

- *¿Es la primera vez que expone en Barcelona?*
- En la ciudad, sí. Antes lo hice en Sitges
- *Y viene usted en plena campaña electoral en Andalucía y aquí.*
- No ha sido intencionado, la exposición estaba programada...
- *¿Cómo definiría su pintura?*
- Bueno, yo... siempre... ¡Bueno!, nunca pensé que mi pintura tuviera un estilo. Siempre he pintado lo que me ha gustado, lo que creía. Son los críticos Quienes me han definido.

Manuel Rodríguez es un pintor autodidacta. Su pintura es surrealista, naif, barroca, densa de contenido tanto pictórico como intelectual, con muchos pequeños detalles en grandes espacios abiertos.

- *¿Le preocupa ser surrealista y naif?*
- A mí no al contrario. Vallejo-Nájera siempre ha definido mi pintura así....Y antes ya me lo habían dicho...Si ellos lo dicen...¡yo respeto su opinión!
- *Sus cuadros están repletos de símbolos. ¿Tiene usted prisa por decir cosas?*
- Bueno... No es que tenga prisa; lo que tengo son muchas cosas que decir...Pero no prisa.
- *¿Y quiere decir las todas en pocos cuadros?*
- Trato de que cada uno las diga. Por eso a veces se repiten los símbolos en algunos cuadros.
- *Uno de los que mas se repiten es la palabra Pax.*
- Como padre de familia, siempre me ha preocupado mucho la paz. Que no quiere decir sólo la destrucción de la humanidad, sino también, por ejemplo, la unión de la familia.
- *Y esos árboles secos, retorcidos, o esos muros casi derruidos...También se repiten.*
- Es lo que yo veo en el mundo... *(Con una cierta rabia; en voz baja)* ¡Esto es lo que yo no sé explicar bien! ¡Lo explico con los cuadros...! ¡es una forma de ver...este mundo que nos rodea, la destrucción y... el árbol es la preocupación mía por los problemas ecológicos y el abandono del campo; o el mismo ser...la persona...

Empezó muy sereno y se ha puesto algo nervioso. El ceceo se acentúa. Y sin embargo, sabe lo que quiere decir. Los ojos son pequeños, alegres, sonrientes.

- *Esos árboles tienen boquetes por los que se ve "su mundo" interior. ¿Lo ve todo igual, desde detrás de un agujero?*
- No siempre lo ve uno igual. Algunos veces quisiera uno ver más de lo que se ve por un agujero.
- *¿Y por qué no pasa al otro lado?*
- *A veces, cuando el pesimismo te mete dentro del agujero.* Al pasear por el campo andaluz, lo ve uno abandonado y entonces es parte de esa misma escena que se representa en el cuadro. ¡Eso sí es verdad!
- *En sus cuadros no hay alegría andaluza. Sólo el pesimismo andaluz.*
- Sí. Es que es así. ¡Desgraciadamente!

- *¿Y no tiene esperanza?*
- Ahora mismo, no. Es mucha la gente que promete devolver la alegría a Andalucía, pero no se ve el trabajo de esa gente.
- *Me cuesta imaginarle a usted pensando en su mundo interior y poniendo veinte litros de gasolina...*
- Muchas veces me pedían veinte litros y llenaba el depósito. Porque estaba soñando con la pintura y me daba cuenta cuando me caía la gasolina a los pies...
- *¿Qué prefiere? ¿La espontaneidad o la reflexión?*
- A veces la espontaneidad y a veces la reflexión.
- *¿Aunque a veces se pierda la sinceridad?*
- La reflexión es más importante. La espontaneidad acarrea disgustos y malos ratos.

*Félix PUJOL, LA VANGUARDIA;
Jueves, 28 de febrero de 1980.*

RADIO BARCELONA F. M.

En el espacio de arte que se radió el Lunes 3 de Marzo 1980, nuestro crítico Lina Font, comentaba...

El granadino MANUEL RODRÍGUEZ, en EDITORA NACIONAL.

Singular exposición. Como buques fantasmales, ondeando la bandera de los sueños, parecen andar navegando por los mares de lo imposible, estas singulares arquitecturas tuyas, llenas de oquedades a través de las cuales podemos situarnos donde quiera que la fantasía nos lleve. Obra onírica, con sus recias raíces surrealistas, ejecutada con minuciosa detención, tiene mucho de la intuición del pintor "naif" y otro tanto de los poetas que sueñan en el momento sin tiempo, sin pasado, sin futuro.

SURREALISMO ANDALUZ.

Manuel Rodríguez Ramírez es un pintor granadino que cuelga sus obras en la sala de exposiciones del ministerio de cultura. Charlo con el artista. Me dice que dibuja desde niño, en la escuela; sin embargo, se le ocurrió coger unos pinceles en el Jardín Botánico de la ciudad nazarita.

- Soy autodidacta; una vez, unos señores me hicieron un encargo: que le pintase "paisajes raros". Entonces cambié mi manera de trabajar; los críticos dijeron que pintaba "surrealista".
- ¿Dentro de qué tipo de surrealismo te mueves?
- Yo creo que en el "surrealismo andaluz"; mis temas son el abandono del campo, la degradación ecológica, la emigración, el dolor de la copla, García Lorca... Mis pintores favoritos son "El Bosco", "Miró", "Dalí", "Max Chagall".

Recorro su exposición; sus cuadros, como afirma el crítico Fernando Gutiérrez son "un soñar despierto".

*"El Diablo Cojuelo", EL NOTICIERO UNIVERSAL.
Miércoles 5 de Marzo de 1980.*

MANUEL RODRÍGUEZ, EN EDITORA NACIONAL.

Despacio, cautivado por sus a veces ingenuamente sutiles simbologías, veo y admiro el mundo surrealista del pintor granadino Manuel Rodríguez. Me recuerda, no sé por qué, el exuberante y,

al mismo tiempo, sencillo mundo poético, del poeta ganadero Fernando Villalón, quizás en la más maravillosa ambición de su vida: lograr un cruce de bovinos capaz de dar toros con los ojos verdes. Los ojos azules de la obra del granadino abren muros y paredes, se vuelcan en esas tierras hoy tan dramáticas o más que ayer –son su atmósfera -, llenas de alegorías y símbolos hasta desbordarse dolorosamente centímetro a centímetro con una imaginación sin límites, nada calenturienta como podría creerse, sino poéticamente abierta a los cuatro vientos de la invención, la tradición y hasta la superstición, si cabe, en la que arraiga lo vivo y eterno de una manera de ser, sentir y pensar. Parece tener prisa por salirse del sueño y de la mente, como si la vida fuera la única razón de ser y de no ser, y de ella el artista lo tomara todo transformando la realidad en símbolos de sí misma, “ladrón casero en las facultades y oficios” que diría aquel mago re4servón que fue Don Diego de Torres y Villaruel, guarduñadas y recogidas celosamente centímetro a centímetro. Poesía andaluza triste -hay que decirlo- que viene del Al-Andalus franco, noble y a cara y manos descubiertas, pero con su consolado misterio: “ese misterio que tiene la cosa”, que se dice por allí, y siempre el drama escondido.

*Fernando Gutiérrez
LA VANGUARDIA, Sábado 1 de Marzo de 1980.*

Crítica

Sintetizar y, a renglón seguido, comenzar a construir sobre los símbolos obtenidos el fascinante cometido que, de forma ineludible, medular y perentoria, se propone Manuel Rodríguez como objetivo vital.

Y ahí está esa realidad mágica que se desprende de cada uno de sus cuadros y que viene a demostrarnos que, en la escala de valores del verdadero arte no hay fronteras entre la lógica y la imaginación; entre la fantasía y el bien hacer técnico; entre la creatividad y la pulsión emotiva...

Manuel Rodríguez pinta ilusiones que sugieren despropósitos que hacen pensar, sueños que conmueven y realidades que, para serlo de verdad, necesitan paradójicamente, ser imposibles.

Si a mí, que no soy crítico sino modesto presentador y entusiasta espectador, me hiciesen definir con una sola palabra la obra de Manuel Rodríguez, diría que es “matemática”.

Y, casi con vehemencia, añadiría otra palabra dirigida a ustedes: “véanla”.

Juan Herrera

Crítica

Con frecuencia, en nuestro tiempo, se ha abusado de los términos “telúrico”, “esotérico”, “onírico”, y tantos otros que parecían llover sobre obras, si así podía llamárseles, que no tenía nada que ver con los mismos. Se usaba de los unos, simplemente, para enmascarar cuanto de ininteligible había en las otras.

Lo comercial se impuso de tal forma que fue muy útil la puesta en práctica del cuentecillo de Andersen sobre el vestido del emperador. Solo los inteligentes podían ver el sutil tejido, ¿quién se atrevía a no aceptar la trampa?.

Se olvidó, por supuesto, que el arte es un lenguaje universal. Y es curioso, por tanto, que un hombre del pueblo, como Manuel Rodríguez, pueda absorber los antedichos términos con una intuición y una sencillez que llega a asombrar.

En el íntimo rincón de su niñez siempre hubo una ventana a una puerta entreabierta por la que contemplar la tierra como inmenso planeta y su influencia sobre todo lo orgánico. Y fue consciente de las estaciones y de los elementos y del efecto que todo ello ejercía en los seres que le rodeaban. Todo contemplado a través de un tamiz de amor y de sosiego. Y vio entonces la lagrima del árbol y su luz redentora para el hombre. La sangre del pájaro en la tierra. La palabra amorosa de la flor...Fue poniendo arma en todo su entorno, guardando la imágenes en su conciencia virginal de niño. Y un día decidió ser pintor. El cuarto, la ventana, la puerta entreabierta...Por ella fue volcando el amado morral de su niñez.

Así es como llegó a nosotros a obra de Manuel Rodríguez impregnada de olores de la infancia, toda ella recreándose en el lenguaje de la naturaleza, rompiendo el muro de este mundo asfixiante con apertura de soñadas formas a través de las cuales podemos ver el mundo del pintor. Un mundo en que la madre tierra carece de tiempo y sólo sabe de sus estaciones, de su parto solemne y eterno, de su dolor por el hijo ausente...Ansias de paz y amor.

Manuel Rodríguez va transmitiendo sus vivencias con palabras sencillas y se traducen para el espectador en mágicos sueños acariciadores. Sueños que son vida real para el pintor.

Hombre para otros menesteres, ha sabido, como pintor, conservar su inocencia, si trágica y auténtica pureza virginal y, como primitivo orfebre, encajadas las líneas madres de la composición, cincelar primorosamente todas y cada una de la escenas de la historia. El resultado no puede ser mas bello.

Caprichosas formas y colores puros nos ofrecen un mundo de ensueño. Un mundo que no es ni mas ni menos que el mundo real y cotidiano de este gran pintor

Rafael Revelles López
DE LA REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE NUESTRA
SEÑORA DE LAS ANGUSTIAS

***AMBAS CRÍTICAS CORRESPONDEN A LA
EXPOSICIÓN REALIZADA EN LA GALERÍA DE
EXPOSICIONES DE LA CAJA RURAL DE GRANADA
ENTRE EL 17 DE NOVIEMBRE AL 10 DE
DICIEMBRE.**

FELICIDADES MANUEL RODRÍGUEZ.

(...) Para enfocar mejor nuestro recorrido por las galerías granadinas les recomendaríamos que se pasasen por la exposición que actualmente se está celebrando en la Caja Rural, del artista Manuel Rodríguez.

Si en pocas líneas tenemos que hablar de la obra de este autor, no diríamos prácticamente nada de todo cuanto se podría decir.

Es tanto lo que reúnen estas laboriosas obras que es uno de los pocos surrealistas que nos quedan que expongan en sus obras tanto de sí, sin caer en la influencia, que por otra parte es tan fácil de que esto ocurra, de los consagrados maestros de este estilo.

Técnica apasionante la que utiliza, que más bien nos recuerda a los miniaturistas holandeses sin ser un gran policromista. Las monocromías se suceden en casi todas sus obras, la imaginación transcurre casi rozando la abstracción y el alucinamiento; cada rincón de una obra es una verdadera ilusión. Es, en definitiva, obra de un artista con maestría técnica y de elogiabile dedicación.

Anteriormente señalábamos como un estilo tan complicado como es el surrealismo, puede encontrar una manos y una imaginación que lo trabaje sin caer en una influencia que por otra parte es en este estilo donde más se refleja o se puede reflejar. Hacer algo nuevo en surrealismo no es nada fácil y más aún si este movimiento está hoy día en deshuso; la imaginación y la técnica realista son las piezas claves de un estilo que pasará a la historia sin mas, como un estructuralismo, con una sola figura que perpetúe el movimiento, se ha ido manteniendo y asombrando a la vez. Es por eso por lo que al ver esta exposición, uno tiene que reconocer unos méritos innegables a un hombre que ha sido capaz de afrontar esta difícil temática con un acento tan personal que lo hace, si no innovador, sí creador. Muchos calificativos le han dado a la pintura de Manuel Rodríguez: surrealismo del sur, surrealismo ingenuista,..., pero todos no quieren significar otra cosa que no sea creación, innovación, renovación de un estilo que con sus pautas determinadas no encuentra sitio para alojar una pintura de un pintor que se ha sabido salir de dichas pautas.

La exposición permanecerá abierta hasta el próximo día 10 de diciembre y los precios oscilan entre las cinco y las cien mil pesetas.

Hangel, PATRIA;
7 de diciembre de 1980.

GRANDES MINIATURAS.

Prosigue su andadura plástica Manuel Rodríguez, hombre entusiasta del paisaje y de sus esenciales componentes cielo, tierra y mar, completando su obra con un aire de surrealismo superpuesto en base a un constructivismo pleno y bellamente figurativo. Manuel Rodríguez es el pintor de los mil paisajes en un mismo cuadro, de la multitud de símbolos engamados en no solo, del año colgado a forma de engalane como si de otro elemento se tratara, de los descochones de la fachada y de esas personalísimas piedras repujadas que tanto identifican su obra, que por otra parte rebosa color y tonalidades unigamales que aportan a lo realizado un claro rango subjetivo en el que Manuel Rodríguez se nos muestra como experto creador. Porque es creación y nada más que eso su pintura abierta a cualquier tema u objeto que pueda vincular la idea preconcebida de este pintor.

No obstante, hemos apreciado en esta exposición que el autor mantiene en la Caja rural de la Gran vía, que a medida que madura en conceptos, también lo hace en expresión construyendo su obra igualmente cargada de sentido y mensaje, pero de una forma más relajada, haciendo un arte más vaporoso y acentuando los espacios a modo de relax, como necesario descanso ante la densidad de símbolos en tan corto espacio.

En sus realizaciones siempre está patente su Granada, Andalucía personificada en esas ancestrales guitarras y todo el desgarrar de un pueblo en esas ramas de árboles que se nos muestran tan acertadamente resueltas y cuantitativamente significativas.

Lo comedido de su técnica es bien apreciable en ese toque alejado de sus hojas, en los diminutos pueblos y en la sinuosidad de sus grietas. Manuel Rodríguez sigue avanzando en la senda de la pintura de forma segura y ávida de pausas que aletarguen su hacer.

*Tito Ortiz, PATRIA;
Domingo, 23 de noviembre de 1980.*

EL SURREALISMO INGENUISTA DE MANUEL RODRIGUEZ

Nacido en 1939, Manuel Rodríguez celebra su primera exposición en el Hospital Real de Granada durante las festividades del Corpus de 1973. Expone posteriormente en Linares y Andujar, en la Real Sociedad Española de Amigos del País de Jaén, en la Galería de las Américas de San Juan de Puerto Rico, en la Caja de Ahorros de Ronda, en la de Almuñecar, en la de Granada, en 1977 en la Galería Ramon Duran de Madrid; ha expuesto también en Sitges, en Córdoba, en Azpeitia y en su pueblo natal Albolote, en la provincia de Granada, en donde se ha presentado en dos ocasiones. En conjunto más de una veintena de exposiciones que han culminado con su presentación en Marzo de 1980 en la Sala de exposiciones del Ministerio de Cultura en Barcelona. Marino Antequera, Juan Antonio Vallajo-Najera, Manuel Augusto García Viñolas, Luis de Madariaga y Miguel Logroño, han sido, con Fernando Gutiérrez, algunos de los más destacados críticos que han señalado la originalidad que caracteriza la manera de ser de este artista.

UNA TEMÁTICA ANDALUZA

La obra de Manuel Rodríguez está caracterizada por una temática esencialmente andaluza. García Lorca, Málaga y Granada, los toros, la pesada siesta de la canícula campesina, y las evocaciones de juegos infantiles, son algunos de los temas que predeterminan la manera de hacer de este artista que parece plasmar en su obra los juegos infantiles y las minúsculas vicisitudes que produce la búsqueda de lo inusitado y de lo maravilloso.

La pintura de Manuel Rodríguez participa, un poco del simbolismo, está en parte, ganada por las tendencias propias del automatismo psíquico, en algunas ocasiones escritores de enorme prestigio han visto en su obra la fórmula de un naif surrealista. Pero lo que es esencialmente es un pintor regional a la

medida de nuestro tiempo, hombre que ha ido asimilando diferentes maneras de decir, que puede instaurar con elementos aparentemente adverbiales todo el contexto crítico de una zona del estado español altamente polemizada y que hace todo ello con una deliberada ingenuidad y una mirada a cada instante rejuvenecida con la que construye un pequeño universo lleno de connotaciones, en el que Fernando Gutiérrez ha visto a un artista capaz de tomarlo todo transformando la realidad en símbolos de sí misma y que se deja ganar por la sobria distinción del mundo andaluz.

UNA TEORÍA DE LO INUSITADO.

Cuando Manuel Rodríguez pinta, se levanta un extraño andamiaje de sueños, una violenta formación de arquitecturas, elementos vegetales, inesperadas carpinterías y sobretodo pequeños paisajes, que son como rupturas, como polizones de un paisaje más fundamental y más decisivo sobre los que el artista construye fragmentaciones y divisiones, oquedades que sin intención alguna de desorientar al lector del cuadro acaban por no permitirle saber cuál y dónde está el plano esencial, el sector fundamental de la pintura y de sus propósitos.

Por todo ello, la pintura de Manuel Rodríguez es una extraña, magnífica sinfonía que parece interpretada por un grupo de solistas, en donde cada pincelada va contando su historia, a sugerir su misterio, a establecer una puntualización llena de donaire. Con ello Manuel Rodríguez entra en la pintura andaluza de su tiempo como uno de los artistas más originales y sugestivos, más ricos de ideas y más exacto en sus afirmaciones.

*Raúl Chavarri, DIART, Revista de Artes Visuales.
Jueves, 18 de diciembre de 1980.*

LA PERSONALÍSIMA PINTURA DE MANUEL RODRÍGUEZ.

Un pertinaz surrealista granadino, Manuel Rodríguez, que, pese a su juventud lleva siete años de frecuentes exposiciones en Granada y fuera de ella, colgó una muestra muy amplia en la Caja rural de ahorros. Nada menos que treinta y siete cuadros figuran en el catálogo, pero a ellos se han añadido muchos más. La causa de esta abundancia es el entusiasmo por el arte del pintor y su ansia por encontrar temas nuevos y significativos.

El primer problema con el que Rodríguez se enfrenta es con el necesario hallazgo de un asunto digno y rigurosamente expresivo aun entre la abundantísima producción del pintor. Viene después el dar al tema la necesaria estructura arquitectónica que configure la práctica propia de este artista y luego poblar esta composición con elementos al parecer caprichosos, pero que no lo son ni mucho menos, sino razonados y a los que se acompañan de rótulos, símbolos y figuras, más o menos deformadas y significativas.

En cuanto a las características de oficio del pintor, estas cada vez se van afinando más en su manera, bien matando asperezas de superficie o unificando delicadamente los planos y dando al color más exquisita armonía y empleando toques sueltos de gran oportunidad y justeza. Todo esto, donde encuentra su mejor expresión, es en los fondos de paisaje de estos cuadros, fondos siempre imaginados, como todo lo de Rodríguez, pero que recuerdan por su pintoresquismo y belleza los de los pintores flamencos del siglo quince, todo esto dicho con factura siempre aguda y vistosa. No es fácil pormenorizar sobre los cuadros de este pintor, puesto que existe una gran igualdad en todos ellos, por motivos y tendencias similares, por una misma técnica y por la general proximidad de tamaño, salvo en una muy bonita miniatura; más a pesar de todo esto, cabe destacar la muy original y equilibrada composición de "El Gran Deseo", el gracioso y oportuno ramaje de "Un día más en la Creación", y el muy agradable color de "Sobrevivir".

Pintura intelectualizada en la que lo presunto se mezcla con lo efectivo fraccionado y el signo con la imagen completa y efectiva, todo en una carrera que, día a día, avanza y se puntualiza en logros dignos de gran atención y loa.

Crítica.

EL SURREALISMO SIMBÓLICO Y EL INGENUISMO CONSTRUCTIVISTA DE MANUEL RODRÍGUEZ.

De Manuel Rodríguez Ramírez se ha escrito tanto desde que realizara su primer exposición, allá por el granadínísimo Corpus de 1973, y por sus numerosas exposiciones en España y el extranjero, que resulta casi un reto presentar el catálogo de esta su primer muestra pública en Sevilla. Pero intentaremos plantear, como ahora es tan frecuente, los orígenes de su pintura, a la que nos hemos podido acercar en su estudio de Albolote, donde este autodidacta trabaja incansablemente.

Dice el artista que, cuando era chico, le dolía que un amigo rompiera sus lápices de colores y que él los mimaba. Ese mismo mimo que le daba a los lápices ha sabido pasarlo a su pintura y cuidarla en sus detalles mínimos, como si de auténtica miniatura se tratase. Y es precisamente este trabajo de miniaturista uno de los hechos que lo acercan al mundo de los surrealistas, quienes usaron la técnica de los primitivos, sirviéndose de los medios más dóciles para representar lo visible

En sus lágrimas, pequeños paisajes, arquitecturas fantásticas, lagunas, etc... Se compenetra con todos los principios que André Bretón expusiera en sus manifiestos surrealistas. La obra de Manuel expresa su búsqueda de la realidad al margen de lo visible, la plasmación de la extraña psique humana y del mundo subconsciente; es, en definitiva, el principio doctrinario del automatismo, de la inexistencia de la imagen previa, el recurso representativo de la motivación psicológica.

Hombre del pueblo y en el pueblo sabe llevar a su obra un solemne regusto por lo andaluz, por su paisaje, siguiendo esa corriente que se llamó ingenuista y cuyos propósitos no son científicos, sino una sencilla intención de reelaborar al gusto constructivista, con candidez lírica y poética, el paisaje que nos rodea. Estiliza la naturaleza, la cuaja de tonos suaves, esmaltados, rotos, a veces, por ese mundo de símbolos, que no de simbolismo, con cadenas, muros, agua, lágrimas, árboles, raíces...

*Enrique Pareja, director del Museo de Bellas Artes de Sevilla.
Primavera del 81.*

MANUEL RODRÍGUEZ, ENTRE LOS MEJORES DEL NAIF ESPAÑOL.

Manuel Rodríguez, en la segunda quincena del recién estrenado marzo, va a llevar su pintura a la madrileña galería "Richelieu". Manuel, en la capital de España, es un reincidente, como expositor, lo que explica el interés que suscita su obra, cantada y contada de mil maneras, pero siempre en sentido positivo. Pero la noticia en torno a este pintor granadino no se circunscribe exclusivamente a su próxima muestra madrileña. Manuel Rodríguez, con un paisaje, forma parte de una excepcional exposición itinerante auspiciada por la Fundación "Pedro Barrié de la Maza", que ya ha dado fe de su presencia en La Coruña y Pontevedra y que en los próximos días se trasladará a Santander. "El ingenuismo en España" es una selección de las mejores obras del naif español y están representados en ella setenta y nueve autores, entre ellos algunos anónimos de los siglos XVIII y XIX. Y aún hay algo más que añadir en relación con el autor, ya que sabemos que va a figurar en el segundo tomo de una antología de pintores naif

que está escribiendo el DR: Vallejo Nájera, uno de los principales estudiosos de esta pintura, de la que es un gran entusiasta.

*Martínez Perea, IDEAL;
2 de marzo de 1982.*

MANUEL RODRÍGUEZ UN INGENUO SURREAL.

Desde Granada ha venido un gran artista a reunirse con nosotros, y de su mano ha traído un mundo repleto de sueños, de símbolos, de inquietantes imágenes.

¿Ingenuista? Yo diría que la personalidad artística de Manuel Rodríguez implica una estética hartamente más compleja. No todo aquel que no sabe pintar y pinta es un naif. ¿Cuidado! Debe existir una sutil intuición que supla la falta de conocimientos técnicos, una sinceridad espiritual tan absoluta que logre seducir y convencer al espectador, encandilándole en esa red mágica que se desprende de todo aquello que es en verdad puro y primitivo.

Su pincel –huérfano, eso sí, de dogmas y academias -, ha conseguido ocupar un puesto de primerísima línea dentro de la pintura actual de nuestro país. No en vano, el profesor Vallejo-Nájera, personalidad erudita en torno al tema de lo naif, le ha dedicado siempre elogiosas críticas, así como varias páginas dentro del libro que sobre dicho estilo se encuentra escribiendo actualmente. “Lo más llamativo de Manuel- declaró el profesor recientemente -, es la constancia en el empleo de unos elementos absolutamente personales. La originalidad de este enfoque, unida a su rotunda sinceridad y constancia, da especial importancia a su obra plástica”.

Si tuviéramos que clasificar a Manuel Rodríguez, podríamos - algunos ya lo han hecho- definirle como un ingenuo surreal. El artista dice dejarse llevar cuando pinta. No sabría determinar dentro de que estilo puede encuadrarse su arte. Naif, surrealista, expresionista,... Tampoco es esto algo que le importe. Tan fecunda inspiración no puede por menos de huir de etiquetas y membretes. Lo que sí afirma es que los cuadros son un poco retazos de la vida de uno mismo: vivencias, esperanzas, momentos tristes, alegorías,...

La presencia del símbolo –elemento que domina a la perfección nuestro pintor -, desborda los límites físicos del lienzo, llegando a transmutar en irreal nuestro cotidiano y real acontecer. Estrellas, vegetales, peces tridentes, nubes, murallas, cipreses, océanos...¡Qué sugestiva la opción de desentrañar el por qué de los numerosos objetos - secreto en los que se recrea el granadino!

Ha sido desde siempre el Bosco su pintor favorito. Sus cuadros, como los del antiguo maestro, requieren una detenida lectura, un repasar atentamente cada rincón de la tela.

En esas fantásticas arquitecturas nacidas todas de su riquísima imaginación, las múltiples ventanas nos abren una nueva posibilidad de sorpresa. Manuel Rodríguez, como buen andaluz, ama los espacios abiertos. Por eso no se conforma con ofrecernos una única visión, un solo paisaje.

Son ventanas que contienen el firmamento, o el inmenso mar, ventanas algunas abiertas al propio cielo. Otras más sobrecogedoras, abiertas a la nada. Practica así, y quizá ni él mismo lo sepa, la técnica de un “cuadro dentro de un cuadro”.

Nada más peligroso en la miniatura que una errónea utilización de la pintura. Pero en este caso nada hay que temer, porque como colorista Manuel Rodríguez hace gala de una asombrosa sabiduría. ¡Con qué delicadeza combina las tonalidades de la composición! Esos rosas, esos azules intensos (el azul, me dice, es como mi espíritu), esos rojos que fundidos en el horizonte no se sabe ya si forman parte del cielo o de la tierra.

Jaén, Córdoba, Málaga, Sevilla, Guipúzcoa, Puerto Rico, y ahora de nuevo Madrid, que no es esta la primera vez que el alboloteño nos deleita con sus ensoñaciones. Más madura - eso salta a la vista- su obra. Más definidas y responsables sus inquietudes. Más desarrollado y

complejo su mundo interior. Que en torno a cada artista con talento - y de esto es consciente Manuel- surge siempre un público que exige más y mejores resultados. Pero no va a defraudarnos.

Estamos seguros de que esta exposición suya cosechará el mismo éxito que hyan cosechado las anteriores.

*Paloma MARTÍNEZ MOYA; de la Asociación
Española de Críticos de Arte; Redactoras Jefe de DIART,
Revista de las Artes Visuales.19 de abril de 1982.*

Crítica.

Es Manuel Rodríguez un artista autodidacta y granadino, dos circunstancias que van a darnos la clave de su pintura. Por ser autodidacta, su obra recorre los caminos de un naif muy personal, con una fuerte carga de surrealismo, y por ser granadino su temática es andaluza, llevándonos a un mundo que le pertenece en propiedad, y donde lo onírico adquiere toda su grandeza.

Es Manuel Rodríguez un miniaturista nato, que domina el color y al que ni importa el tamaño del cuadro, pues siempre nos ofrecerá, si la superficie es grande, un conjunto de escenas diferentes que, por sí sola, constituyen motivos únicos en su peculiar iconografía. Es un mudo inédito en el que el artista granadino se obsesiona, mimas, analiza, porque lo lleva dentro de sí y desea mostrarlo a los demás, y lo materializa con un estilo personal, único, inconfundible, que le ha situado entre los grandes talentos de su tiempo.

*Antonio Morales, Director DIART;
Revista Artes Visuales.*

MADRID, MÉJICO Y GRANADA, PRÓXIMO ITINERARIO PARA LA PINTURA DE MANUEL RODRÍGUEZ.

Uno piensa que es una tremenda injusticia sacar sólo a la luz la permanente actividad de los artistas cuando ésta está en función de un acontecimiento concreto. Porque el artista en la mayoría de los casos, pinta porque es una necesidad sentida y porque su pasión le dicta el grato deber de hacerlo cada día. Pero miren ustedes por donde, en plena complicidad con esa injusta “actualización” del artista, el que esto firma trae hoy a las columnas de “Gente” a Manuel Rodríguez, precisamente porque Manuel , que está siempre en la brecha, que está siempre con sus pinceles a mano y con la fantasía a flor de sensibilidad, va a exponer dentro de muy poco en Madrid, plaza donde ha cosechado grandes éxitos y donde su pintura – para unos deliciosamente ingenua y surrealista, y para otros bastante menos ingenua y extraordinariamente andaluza- es siempre acogida con auténtica expectación. Manuel Rodríguez ha trabajado duro durante todo el verano en Torrenueva y ha incorporado a su amplísima colección una gran muestra de temas marineros, de ahí que pueda no sólo afrontar este importante compromiso madrileño –será en la Editora Nacional- sino que tenga obra para, paca después llevársela a México, donde el pintor alboloteño va dejar testimonio de ese su mundo singular donde lo onírico adquiere dimensiones de grandeza. Será -repetimos- próximamente, aunque cabe la posibilidad de que entre Madrid y México haya un paréntesis granadino y su obra vuelva a alguna de las galerías de nuestra ciudad.

*Martínez Perea, IDEAL;
Viernes 26 de noviembre de 1982.*

DEDICADO AL QUEHACER DIARIO DE UN HOMBRE EXCEPCIONAL.

Cuando los cultivadores del surrealismo se expandieron por la faz de los horizontes llegó a nuestra vega una fértil semilla que tomó vida en Manuel Rodríguez. Apareció la verdad surrealista con entera libertad y sin límites que poco a poco ahondó en la resaca de la obra azarosa y casual.

Recuerdo los primeros contactos artísticos con la forma de hacer en Manuel Rodríguez. Su mundo interiorizado pleno de ocultaciones dependían del gozo de tener las manos libres. Ahora esas manos libres se afirman en redomar el hilo fasciante de lo surreal. La forma se ha concretizado, la relación entre ellas permite el juego preexistente de sus oscilaciones cerebrales. Su gran vida interior nos plantea el problema de la existencia humana, plasmando un plano mental de complejidad ciertamente muy loable.

Manuel Rodríguez, es uno de esos “entes” que más ha avanzado en menos tiempo, por la rápida asimilación – comprensión de su obra. El constante trabajo se impregna de sueños, fábulas, incertidumbres y alegrías para llevarnos a un surrealismo andaluz. Sí andaluz porque Manuel Rodríguez es un ANDALUZ hasta la última neurona de su médula.

Concretar su pintura en una andadura surrealista, como han opinado algunos críticos de pinturas faciales y cómodas, sería absurdo, porque su trabajo no es una andadura sino una razón de ser. Su evidencia artística es la vida consciente – subconsciente en la manifestación puntualizada de su Andalucía, esa tierra que le abarca en unos límites pero que él engrandece con su silencio sin evitar jamás un rincón de sus gentes y de sus almas. Contemplar la pintura de Manuel Rodríguez es una mística, una religión, un delirio que se reviste de argumentos humanos extrasensibles.

Lo verdaderamente importante es que la máquina de los sentidos ha impuesto el orden esencial de las leyes artísticas y mostrarnos el binomio hombre – artista desacralizador del surrealismo teórico, para llevarnos al origen de nuestra tierra, surreal como la riqueza de sus hombres.

Manuel Ruiz, Graduado en Arte.

EN TORNO A LA OBRA DE MANUEL RODRÍGUEZ.

Cuando un artista se compromete seriamente en un proyecto de trabajo y es tan incorformista como autocrítico, está, evidentemente, en el camino de logros importantes; sobre todo, de hallar un lenguaje idóneo con el que expresar todo ese mundo que bulle en su interior. En esta línea de experimentación constante y reflexiva se sitúa la obra del pintor granadino Manuel Rodríguez, un hombre que halló en las coordenadas del surrealismo el medio adecuado de comunicarnos su especial visión de la realidad vivencial que lo rodea. Un autodidacta, pintor de temprana vocación, cuya obra comienza ya a ser conocida y valorada.

“El hombre, soñador sin remedio, al sentirse de día en día más descontento de su sino, examina con dolor los objetos que le han enseñado a utilizar, y que ha obtenido a través de su indiferencia o de su interés...”; sin duda, el peculiar lenguaje pictórico que se enraiza en la obra de Manuel Rodríguez, fruto de la emancipación - tan descontrolada como liberadora- de vivencias, inquietudes, ficciones y sueños, se identifica con los presupuestos que subyacen en esta, reflexiones extraídas del manifiesto del surrealismo (1924).

Detrás de la apariencia festiva -aparentemente despreocupada-, de la vocación colorista o de la poética de un rico mundo de sensaciones oníricas; la obra de este pintor de cuadros pequeños y pensamientos profundos, rezuma toda la amargura, la inquietud, el miedo, y el desencanto del hombre que ha luchado desde su juventud y vive intensamente la compleja

problemática de un mundo marcado por la hostilidad. Esas rejas - tantas veces repetidas - evocadoras de no sé qué imaginarias prisiones, las cadenas y alambradas que surgen inquietantes de algunos temas marinos, las redes desgarradas, los troncos atormentados y carcomidos, los paisajes protagonizados por la soledad o los muros derruidos; muestran un desasosiego tamizado de cierta amargura. Se trata, sin duda, de unos planteamientos que no alcanzan los ecos desgarrados que Max Ernst plasmó en su “Europa después de la lluvia”.

Una imaginación desbordante es el alma y uno de los factores más sugestivos de la obra del pintor; en sus cuadros, los pequeños detalles - resueltos con especial minuciosidad y cariño - alcanzan, frecuentemente, un gran protagonismo.

A Manuel Rodríguez no debe de catalogársele como pintor naif, ni siquiera como surrealista naif; si alguna vez hizo alguna incursión en las formas figurativas de lo naif, fue una aventura pasajera; su pintura, carece de la espontaneidad e ingenuidad características. Si como señala Bihalji – Merin “la esencia y el carácter del arte naif brotan en el campo anímico de la inocencia y la sencillez”, es obvio que la pintura de Manuel Rodríguez no puede inscribirse dentro de los presupuestos estéticos de esa corriente.

La figuración humana es la gran ausente de la obra del pintor granadino; aún más, es muy difícil intuir su presencia en ese mundo de símbolos, dentro de ámbitos naturales pensados para la soledad, en los que el artista de ja volar libremente los resortes de la figuración. En contadas ocasiones a lo largo de su obra el pintor gusta de hacer partícipe, directamente a la figura humana de sus proyectos creativos; es como si los universos que ideara le estuvieran vedados. Así se desprende de su “Naufragio” (1982), obra en la que la presencia tímida del hombre - apenas valorada- queda atrapada en el caos de un mundo atormentado; en “Futuro incierto” (1982), la magnitud del ámbito es ya en sí una latente amenaza en ciernes sobre la debilidad e inexperiencia que encarna la figura del niño.

El color es una de las notas más destacadas de la obra de Manuel Rodríguez, un recurso técnico que maneja con habilidad, poniendo de manifiesto su sensibilidad colorista y su oficio de buen pintor. Las gamas cálidas adquieren especial dimensión cuando surge esa pincelada pastosa - con vocación táctil -, de trazo vigoroso, que es tan característica de las últimas obras del artista; también, en los fondos en los que las masas cromáticas asumen valores de protagonismo.

Indudablemente, la obra de Manuel Rodríguez es un rico proyecto pictórico lleno de contenido, de talante marcadamente personal que, enraizado en las maneras del surrealismo, nos ofrece un rico bagaje de experiencias que, con un lenguaje eminentemente simbólico, llegan al espectador como universo pleno de sugerencias y de posibilidades interpretativas.

Antonio Calvo Castellón, Profesor de la Universidad de Granada.

MANUEL RODRÍGUEZ.

Vuelve a presentar Manuel Rodríguez exposición, esta vez óleos de pequeño formato, faceta en la que ha logrado siempre importantes hallazgos. Nos trae nuevamente su particular mundo de símbolos en los que el artista granadino deja vagar su fértil imaginación, recreándonos con el generoso color y los trazos vigorosos que van conformando su peculiar iconografía. Su obra, minuciosamente detallista, no tiene parangón con la de ningún otro pintor, y ahí reside la importancia de su aportación al arte. Así lo ha dejado constar la crítica a lo largo de su carrera, narrando la evolución que ha experimentado a través de sus muchas exposiciones realizadas. El surrealismo de sus ejecuciones traspasaron la frontera de lo naif, si entendemos que esta clasificación es para quienes vierten sus ilusiones sin la experiencia de la profesión, para entrar con todos su ya ampliamente demostrados saberes en un campo propio, único como ya hemos apuntado, que merece otros considerandos y el reconocimiento definitivo. (Caja Provincial de Ahorros de Granada).

*Juan José Alcaraz, Correo del Arte;
Mayo de 1983.*

“Le salon des nations a Paris 1984”.

PARÍS. SALÓN DE LAS NACIONES: ARTISTAS CONTEMPORÁNEOS ESPAÑOLES.

Entre muchos estilos de calidad, retendremos esta vez la precisión deslumbradora de los dibujos a tinta china de Luis Porras, cabeza de caballo o viajero, donde se encuentran presentes intensamente los sensibles paisajes, con pequeñas gamas de azules...(...) De J.L. Riera he apreciado el expresivo Autorretrato, o las pequeñas pinturas tales como “El lavadero” realizadas con una notable economía de medios; de Manuel Rodríguez, el surrealismo naif, de grandes calidades de color, de árboles y ciudades imaginarias, obras, sin duda, de una muy notable factura; de clara Ruiz Valles, los paisajes tratados sobriamente con la ayuda de una paleta clara. (...)

Anne Vanoli.

EL PINTOR GRANADINO MANUEL RODRÍGUEZ EXPONDRÁ EN PARÍS.

El pintor granadino Manuel Rodríguez ha sido invitado a participar en la próxima exposición de artistas contemporáneos organizada por el Centro Internacional de Arte Contemporáneo y que se celebrará en París del 4 al 10 de febrero próximos.

IDEAL dialogó con el artista quien fue parco en palabras y solamente se declaró admirador de la pintura del Bosco “porque siendo tan irreal ves tantas cosas y tantos colores...” Confiesa así mismo que la nueva pintura vanguardista no le atrae y que siempre le han animado a que exponga sus cuadros, ya que él siempre ha sido de mentalidad tímida.

IDEAL, 25 de enero de 1984.

MANUEL RODRÍGUEZ, EL SURREALISMO Y EL NAIF JUNTO A LOS ARABESCOS.

EL PINTOR DE ALBOLOTE EXPONE ESTOS DÍAS EN MOTRIL UNA UNTERESANTE SELECCIÓN DE SUS TRABAJOS MÁS IMPORTANTES.

Hasta el próximo sábado expone en Motril el artista granadino Manuel Rodríguez, quien ha colgado en la sala de exposiciones de la Caja rural una veintena de cuadros que están alcanzando un notable éxito entre el numerosísimo público que los visita estos días. Natural de Albolote, vive y trabaja en la capital granadina y veranea en el anejo motrileño de Torrenueva, en donde habitualmente pasa la temporada estival.

Manuel Rodríguez, con su estilo entre surrealista y naif es el pintor, de la “continua espera, una espera que se abre poco a poco en esperanza verdiazul, entrevista en el horizonte a través de dinteles bellamente fraguados a golpe de pincel moruno, tal vez humedecido con lágrimas de inspiración en los arabescos de La Alhambra. Simbólicas lágrimas penden de cada uno de los temas de Rodríguez, pergeñando visiones oníricas de gran belleza y con un inconfundible estilo. El dolor y la esperanza, fundidos, se hacen lágrima en los lienzos de este pintor, a quien alguien definió como “el Bosco del siglo XX”. “Soy pesimista sobre los temas y el mundo, pero mantengo, a la vez una cierta esperanza, a pesar de todo”, declara el pintor mientras nos muestra sus cuadros.

La paz, la libertad, la lucha en lo cotidiano, la preocupación por la muerte y lo trascendente, los grandes temas sociales y políticos, la obsesión por llegar hasta las conciencias de los hombres, con un mensaje pacífico, preñado de naturaleza, los sufrimientos de los hombres de la mar y la terrible espera de sus familias se hacen desgarrado mensaje que busca el corazón humano. Juegos de luz inverosímiles degradan la gama del color hasta alcanzar matices de extraordinaria perfección.

Los cuadros de Rodríguez piden constante movimiento a pesar de su impresión hierática. Hay que acercarse y alejarse de continuo para captar toda su profundidad la belleza y el dramatismo de esa sublime mezcla de luz y detalle, en donde los símbolos son la clave para entrar en el universo pictórico de Manuel Rodríguez.

El pintor granadino ha realizado ya casi medio centenar de exposiciones, algunas de ellas en el extranjero, como la que llevó a cabo en 1974 en San Juan de Puerto rico, o la que el año pasado expuso en el Centro Internacional de Arte Contemporáneo de París. Además ha colgado sus obras en importantes galerías de la capital de España y en numerosas ocasiones en Granada y otras provincias andaluzas. La última de sus muestras, en el Salón de las Naciones de París obtuvo un notable éxito y el reconocimiento unánime de la crítica. El pintor de Albolote afincado en Granada piensa exponer, antes de que finalice el presente año, en importantes galerías de París, Londres y Ginebra. En Motril la exposición de Manuel Rodríguez está alcanzando un gran éxito.

*J. García Morales, DIARIO DE GRANADA;
Miércoles 24 de julio de 1985.*

MANUEL RODRÍGUEZ O LA FUERZA DEL SURREALISMO.

Durante estos días y hasta finales de mes, los granadinos y universitarios, contamos con la magnífica exposición, en el Hospital Real, del pintor granadino Manuel Rodríguez. La organización de la misma corre a cargo del secretario de Extensión cultural de la universidad de Granada.

Manuel Rodríguez es el pintor de lo simbólico, que se une irremediamente al marco que la naturaleza le impone. El artista se obsesiona con temas de actualidad, esos que olemos diariamente en las noticias del mundo. Y de entrada esa temática resalta la opción de la Paz, Paz con mayúsculas, clara y solidaria, que expresa sin tapujos y a través de la palabra y el símbolo, en sus lienzos. El mismo se declara “pintor pacifista”, puesto que le preocupa intensamente su entorno, “el futuro de mis tres hijos”, como él mismo nos revela.

Hace una intersección entre la naturaleza y un paisaje semiurbano, casi derruido, del que brota el verdor, el fruto, las hojas, de una singular esperanza. Mantiene una precisión en el dibujo, que sabe combinar con un cromatismo exacerbado, que en los cuadros de su última etapa, que van tomando unas tonalidades mas uniformadas. Él mismo se define: ” Soy un pintor surrealista. Conjugo color y dibujo, porque ambos adquieren importancia para matizar mis anhelos internos, ese pesimismo del que me resiento”.

Su naturaleza viva se introduce en todos los espacios , al lado de sus símbolos cromáticos convive la mas sugestiva y clara semántica. Es minucioso en el detalle y el lienzo contiene un doble plano: el primero demuestra la silueta de las imágenes centrales y el segundo hace una profundización de dichas siluetas, con una naturaleza explicativa. También, junto a la evocación de temas actuales, hace homenaje poético a sus grandes amigos, a su tierra, a sus ilusiones. A pesar de ser “pintor de estudio”, no nos faltarían argumentos para demostrar su fusión con el medio ambiente natural como modelo. “Me gusta pasear por el campo, necesito respirar un ambiente limpio, natural”. Manuel Rodríguez, pintor de la fuerza sugestiva del surrealismo, este mas, con nosotros.

*J. A Maldonado Castillo, MEDIODÍA EXPRESS;
24 de abril de 1986.*

M. RODRÍGUEZ: BAJO EL SIGNO DEL SURREALISMO.

DEL LIBRO: PRESTIGIO DE LA PINTURA Y DE LA ESCULTURA DE HOY EN EL MUNDO. PARÍS.

La pintura de Manuel Rodríguez transforma la realidad para extraer una visión procedente del simbolismo. Todo lo que concierne al ser humano, con sus preocupaciones, sus inquietudes, sus alegrías, toma lugar en el universo surrealista del pintor.

Cada cuadro es una sinfonía de misterios donde está sembrada una gran variedad de elementos que precisa de forma explícita del pensamiento. Se trata de una pintura en donde la precisión del dibujo anuncia claramente el tema.

Lo esencial es lo fulgurante de su expresividad, hecho que se trasluce inmediatamente que nos acercamos a su pintura. Estamos en el dominio del fantástico visible, el que conduce consigo al espíritu en lo fundamental. Gran técnica en la que lo sagrado y lo profano coexisten. El canto de los colores se funde en las potentes alegorías. La pura ficción entra con fuerza y con delicia en una nueva realidad, ora poética, ora angustiosa. La interrogación está presente en cada instante, ya sea en los paisajes o en el inquietante silencio, esto responde al “despojo” o enredo de los elementos casi indescifrables.

La lucidez del artista, en cuanto a la condición humana, resurge en la muestra personal que infunde a sus cuadros. Las ideas inesperadas de M. Rodríguez provienen de lugares poco habituales, en circunstancias insólitas. Presenta situaciones metamorfoseadas, cuyos símbolos tienen un poderoso impacto visual, en un trascendental surrealismo, en un bello surrealismo.

CATÁLOGO DE LA EXPOSICIÓN EN EL HOSPITAL REAL DE 1986.

Crítica.

Tengo ante todo una sensación de pudor contrariado - que es grata pese a todo - al hacer la presentación de este catálogo con ocasión de una exposición a través de la cual Manuel Rodríguez se pone una vez más al servicio de la Comunidad Universitaria. El pudor viene sobre todo de que en las páginas que siguen hay plumas simultáneamente más expertas y más brillantes que la mía que pueden decir mejor que yo lo que hay que decir sobre Manuel Rodríguez y pueden decirlo, además, de forma más fundada.

En todo caso, no me resisto a unas palabras de presentación institucional siquiera sea para satisfacer mi vanidad vinculando mi nombre con el suyo. En esta presentación no habrá sin embargo un solo halago a su obra. No quiero decir con ello que no experimente al contemplarla, como tantos otros, la fascinación inmediata y profunda. Es más bien el convencimiento de que para marchar - y con intenso ritmo- la obra de Manuel Rodríguez no necesita ni protectores ni muletas. El valor de esta exposición se funda en ella misma, sin necesidad de que nadie venga a avalarla ni a recordarnos su importancia.

Pero ocurre que el artista pertenece a la misma comunidad universitaria que el presentador. Y en este orden de cosas la reflexión es exigida.

Cuando la especialización - tan necesaria funcionalmente - se gana al precio de una ignorancia caudalosa e inespecífica. Cuando hacer algo bien se vuelve equivalente a hacer mal casi todo lo demás. Cuando desarrollar con competencia la labor que a cada cual le toca es una manera de acreditar ceguera en las restantes cosas, son absolutamente indispensables quienes amplían su horizonte vital con una ilimitada inquietud humanista o artística. Desde este punto de vista el agradecimiento de esta su universidad a este su artista nunca se expresará lo suficiente. Ampliando su horizonte vital con el don del talento y del arte, amplía de paso el horizonte vital de los demás por la gracia de su pasión artística.

Manuel Rodríguez viene a exponer a esta su casa. De tal modo esta Universidad más que honrarlo a él, es ella quien se honra.

Juan José Ruiz - Rico López – Lendínez;
Vicerrector de Extensión Universitaria.

Crítica.

Cuando nos acercamos al umbral del siglo XXI resulta indispensable hacer balance de las experiencias y aventuras vividas por el arte de nuestro tiempo. Al mirar hacia atrás y contemplar el camino recorrido durante más de ocho décadas somos conscientes que nunca, en centurias pasadas, se había manifestado como ahora la voluntad de abrir cauces nuevos a la expresión artística. Para un pintor con vocación creadora tal vez nada resulte tan prioritario como la búsqueda de un estilo donde se condense su visión del mundo y de las cosas. Tema distinto es la sinceridad o la intensidad con que se aborde esta tarea, la preparación técnica que la respalde o el grado de inventiva que pueda hacerla fecunda.

Partiendo de estas premisas resulta factible reconocer las múltiples respuestas que han tenido, a todos los niveles, estas búsquedas. Nada más apasionante que el espectáculo de los “ismos” y otras tendencias que no se acogen a este sufijo. Desde los últimos lustros del siglo XIX, como un manantial que no cesa, se suceden os estilos que, abordando problemas formales, conducirán a la abstracción, como el fauvismo o el cubismo, o que, como el surrealismo, exigirán una lectura atenta del argumento, del asunto. Ambas tendencias, con inevitables puntos de encuentro, consiente establecer una dicotomía que, “grosso modo”, se muestra en la confrontación entre el arte figurativo y el informal.

Si seguimos las peripecias de las tendencias figurativas en lo que va de siglo reconoceremos la peculiar vitalidad que han mostrado haciendo del cuadro, al margen de sus valores estéticos, un medio de expresión de ideas. El auge que adquirió la iconología en nuestro tiempo, como medio de conocimiento de las obras de arte de antaño, puede tener su reflejo en las de hogaño cuando se comprueba la importancia que alcanza la interpretación del tema de un lienzo con todos los símbolos que subyacen, a veces, dentro de él.

Pienso en esto al contemplar, como un espectador más, sin ánimo de internarme en análisis rigurosos, las pinturas de Manuel Rodríguez. Habría que desentrañar lo que dice y cómo lo dice partiendo del reconocimiento de una cierta paradoja. Sus pequeños óleos resultan, a la vez, elementales y complejos; predominan los pormenores figurativos representados con candorosa y cuidada sencillez; pero estos motivos se integran en los más caprichosos y fantasiosos marcos. Las cosas más dispares, expresadas con todo su realismo, adquieren nuevas dimensiones al subordinarse, yuxtapuestas e incluso sobrepuestas, a una composición que aglutina los temas aparentemente sincopados del cuadro.

La realidad inventada, que nutre las pinturas de Manuel Rodríguez, ha de rastrearse en el insondable mundo de las sensaciones oníricas. En ellas parecen abrirse pequeñas ventanas cargadas de anécdotas que, aún siendo fáciles de captar, incitan al contemplador a una observación atenta. Resulta inevitable volver la mirada a las tendencias que fructificaron en un pasado, todavía próximo, para descubrir antecedentes de esta actitud creadora. La mayoría de cuantos han comentado estos cuadros hubieron de evocar el primitivismo y el surrealismo, con

todas sus derivaciones y desviaciones. Nos asociamos a quienes, afirmando o negando afinidades con estas tendencias, defienden, como valores indiscutibles de estos óleos, su esencial sinceridad y originalidad.

La complicada y a veces puede que artificiosa composición de estas pinturas, con su ingenuo lenguaje de símbolos, depara continuas sorpresas. Con inventiva nada común cada obra plasma de modo peculiar los ensueños y pensamientos de Manuel Rodríguez. Los títulos de los óleos quieren conducir al espectador hacia las ideas que le dieron vida. Mas, sin perjuicio de reconocer el esfuerzo realizado en este sentido, ha de celebrarse, por encima del hilo argumental, la jugosa inspiración del pintor y, en buena medida, su espontaneidad; pese a todas las apariencias este último factor está presente en los óleos como fruto de un impulso interior.

No he de hacer aquí valoraciones sobre otros aspectos técnicos de los cuadros de Manuel Rodríguez. El análisis del dibujo, del color, de las pinceladas... podría llevarnos a abordar cuestiones formales en las que no quiero entrar. En este breve comentario me interesa tan solo cargar el acento en aquello que imprime personalidad propia a una pintura donde la realidad se exprese a través de una serie de estímulos visuales, con objetos que tienen vida propia, y donde se proyecta la atractiva personalidad de un pintor, casi autodidacta, que sabe ser fiel a sí mismo.

José Manuel Pita Andrade
Catedrático de Historia del Arte.

CATÁLOGO DE LA EXPOSICIÓN DE LA CORRALA DE SANTIAGO DE 1995.

La solicitud insistente de Manuel Rodríguez me ha convencido para presentar este catálogo, petición que entiendo por mi actual situación de Vicerrector de Extensión Universitaria, por tanto en función de mi condición institucional actual y no por mi valía profesional como crítico de arte, pues, sin duda, tanto dentro como fuera de la universidad existen personas mucho más expertas y conocedores de la obra de Manuel Rodríguez, que podrían prolongar este catálogo con mucha más autoridad y fundamento de lo que pueda hacer por sí sola condición de miembro actual del equipo de gobierno de la Universidad.

En todo caso, tal circunstancia me llena de satisfacción por cuanto estamos ante un pintor autodidacta, miembro de la comunidad universitaria granadina que hoy, a pocos años de finalizar la centuria, ha sabido abrirse hueco y alcanzar un lugar de prestigio reconocido en el mundo de la pintura desde que, en el corpus de 1973, realizara su primera exposición en el hospital Real. Desde entonces su obra se ha conocido y difundido gracias a las exposiciones celebradas en múltiples ocasiones tanto dentro como fuera de España con notable éxito de crítica.

En esa condición por tanto, de simple espectador de la obra de Manuel Rodríguez me llama profundamente la atención el lirismo de sus composiciones, fruto de una gran laboriosidad, plenas de un lenguaje sencillo, sincero, personal. Sus obras - verdaderas miniaturas que transmiten indudables reminiscencias de las tablas debidas a los primitivos flamencos - nos muestran unas composiciones barrocas en que sus diversos elementos, en arbitraria distribución, se distribuyen en una serie de infinitos huecos, en un sinfín de compartimentos cuyos límites rememoran la obra de un orfebre. Los motivos así integrados, establecidos sin un orden jerárquico incitan y requieren una pausada contemplación, una explicación detenida.

Más de un crítico de arte ha encuadrado la obra de Manuel Rodríguez - en esa obsesión por clasificar y encasillar que invade a nuestra sociedad - en una corriente a caballo entre la pintura naif y surrealista. Es posible que así sea, pero como puro y simple contemplador de su obra, y según me consta que le sucede a él mismo, no importa tanto determinar su estilo como valorar en sus justos términos la originalidad de su obra, una pintura llena de fantasía que nos muestra, con una inconfundible personalidad, la realidad percibida por Manuel Rodríguez.

*Manuel Sáenz Lorite
Vicerrector de Extensión Universitaria.*

Crítica.

En la sala de Exposiciones que la Universidad de Granada posee en la Corrala de Santiago, uno de los enclaves más auténticos del Realejo granadino, el pintor Manuel Rodríguez ofrece a la contemplación y al deleite de sus amigos y admiradores un nuevo regalo de su imaginación y de su creatividad.

Se trata de una obra personal, propia y singular, que en sus propuestas más recientes logra aunar con gran acierto una inspiración de carácter surrealista, una serena búsqueda de la proporción y del espacio que tiene su origen en Miró, y finalmente, una clara vocación poética que surge desde el propio mundo factual de lo creado. A este propósito Alberto Savinio refiriéndose a la obra de Giorgio de Chirico, a cuya inspiración la obra de Manuel Rodríguez no es tampoco ajena, afirma que la poesía no viene de fuera de las cosas sino que nace de la cosa misma, esto es de la capacidad poética que la propia obra pictórica tiene para que brote y nazca en quienes la contemplan y la disfrutan.

Saber conjugar lo poético y lo cromático con lo mágico y lo fantástico no está, desde luego, a la altura de muchos. Es necesario vivir y crear, como decía Bretón, en el libre ejercicio del pensamiento. Es necesario aportar al mundo de la creatividad conceptual y al mundo de la creatividad cromática y espacial todos los recursos disponibles; entre ellos todos aquellos arcanos de la intimidad que dan sentido o sinsentido a nuestros pensamientos.

Manuel Rodríguez vinculado desde hace muchos años a la Facultad de Medicina de Granada es en ella el Coordinador General de sus Exposiciones Pictóricas y, por tanto, uno de los máximos responsables de que la pintura ocupe un lugar fundamental en la formación cultural y permanente de todos los hombres y mujeres que, en la Facultad, vivimos y trabajamos. El éxito de la Exposición que en los albores de este verano del noventa y cinco presenta en la Corrala de Santiago es, un poco, el éxito de todos nosotros; el éxito de todos aquellos que con él y gracias a él hemos aprendido a buscar, desde la facultad de medicina, mundos imaginarios llenos de utopía y a ver en ellos el logro de los sueños imposibles.

*Antonio Campos Muñoz,
Decano de la Facultad de Medicina de Granada.*

SI MIRAS...

A LAS VENTANAS MÁGICAS DE MANUEL RODRIGUEZ

SI QUIERES...
MIRA POR LA VENTANA,
AL INFINITO MUNDO
DEL INTERIOR DEL ALMA.

SI MIRAS...
SIGUE POR EL SENDERO
TRAZADO EN EL CAMINO
DEL HOMBRE QUE TRABAJA.

SI SIGUES...
ENCONTRARÁS LA VIDA
QUE LLENA DE ESPERANZA
EL MUNDO QUE TE APARTA.

SI ENCUENTRAS...

AMARÁS LAS COSAS
PEQUEÑAS DE TU ENTORNO
BAJANDO LA MIRADA.

SI AMAS...
TENDRÁS LA VIDA LLENA
DE MOMENTOS FELICES
QUE INUNDARÁN TU ALMA.

Vicente Delgado.

AL PINTOR MANOLO RODRÍGUEZ,

PRESIDE UN SORDO PASMO, SI ELÁSTICO, QUIESCENTE,
UN VUELO DE AÑALEJOS, DE UNA JIBIA, UNA FUENTE
SOBRE EL CARMÍN VITUPERADO.
TU MANO, NUBE Y PUERTA, COTILEDÓN Y HASTÍO,
EL HACHA EMPUÑA PÁVIDA DEL SUSPIRO Y DEL RÍO
SOBRE LA MAR, SOBRE EL COLLADO.

LAGAR DE CORAZONES. Y UN PIE. Y UN CANDELERO.
OSARIO DE ILUSIONES. Y EL ÁNSAR CON SOMBRERO
PARA EL SALUDO, RESPETUOSO.
CON LA BELIGERANTE SEGURIDAD DEL DÍA
EL CIELO SU OJO FÉTIDO PARA EL ASTRO ENTREABRÍA,
NO CRIMINAL, CEREMONIOSO.

¡OH MUNDO INMUNDO, OH CARNE! NO LO EXPLIQUES: QUE ESTALLE.
Y AL CABO DE LAS ROSAS Y AL CABO DE LA CALLE
TODA LA HERMOOSA REALIDAD;
FUNERALES AZULES PARA UN NIÑO IMPASIBLE,
DELFINES COMO FACAS Y UN SILENCIO PINGIBLE
SIN CLARIDAD, SIN CARIDAD.

OREMOS ANTE EL ÁRBOL CUYA RAMA FLORECE;
OREMOS ANTE EL MONTE QUE EN LA ESTRELLA SE MECE,
TODA SORPRESA Y COMPASIÓN,
Y QUE PONGA TU MANO, PERISTILO Y COLLADO,
UNA NUBE CLEMENTE Y UN SOL CONDECORADO
BAJO LA SIEN DE LA RAZÓN.

*Antonio Carvajal.
Extraído del libro "SERVIDUMBRE DE PASO".*

Crítica.

Conocí a Manuel Rodríguez en los inicios de la década de los setenta, cuando comenzaba a pintar ese mundo interior y fascinante que a todos tanto nos conmueve. Desde entonces mucho ha evolucionado su pintura, mostrando cada vez con mayor perfección técnica esa búsqueda de la belleza total, inquietante y ambigua, provocada por el juego irracional que lleva su figuración constante, con grandes dosis de poesía, liberalizadora, con la línea y el color no como objetivo absoluto, sino como medio para provocar una profunda intensidad en la imaginación.

Para llegar a estos estadios de belleza hay que ser consciente hasta el absoluto de la presencia del mundo y sus circunstancias diarias y cotidianas, romper el tabú y provocar esa

obsesión visionaria que sea el broche, que como una flor abra uno tras otro los pétalos de su singularidad, con un objetivo único de realizarse como mensaje de lo maravilloso. Es inquietante la muestra de ese mundo superdeterminado en el que la atracción de lo cotidiano, la alegría de vivir, la protesta, son compañeros habituales de su pintura que tallan infinitas facetas de belleza. La pintura de Manuel Rodríguez me produce la sensación de un extraño híbrido de visiones y realidad, de belleza convulsiva, de color arco iris, de nubes rosas matinales, de azules de la tarde, de grandes y desgarrados mundos que a los humanos nos pertenecen.

Todo en ella está superdeterminado hasta que se convierte en el paisaje cambiante de una realidad soñada. La lluvia de los fondos misteriosos, las ventanas como ojos al mundo, los bosques desgarrados, las flores ardientes como heridas abiertas, son visiones del mundo que jamás se olvidan. Sus atributos reductores son los que a esta pintura identifican. Es siempre una visión en transformación y cuando se cree que se ha captado, algo en ella se escapa dejando tras de sí el misterio de un mundo no del todo comprensible. Es la gestación de nuevos encuentros extraños que siempre estarán presentes mostrándonos la mano de ópalo de una mañana neblinosa, el descubrimiento de lo, invisible y la llegada del nuevo día. Obsesionado por un misterioso mundo natural, su pintura se levanta hacia el cielo donde late el corazón y el día es más azul que nunca.

Las hojas se convierten en alas, manos, insectos, regulando la aparición progresiva de los cuerpos, de las formas que emergen de un mundo fantástico en el que se incrustan los mensajes como enredaderas. A sus ojos el mundo es indefinidamente perfectible y basta con el contacto del pincel para que se ponga en marcha, mostrándonos épocas antiguas, con un orden que se bosqueja en el desorden de los cuatro elementos entregados a un combate sin tregua. Nada en esta obra es estable y todo está a merced de todo, todo es la vida y la muerte y un impredecible devenir. Es una obra que da la impresión de intentar corregir el mundo exterior en función de un deseo que se alimenta y crece con su propia satisfacción.

Se observa que las obras de la primera de la época en las que ya se percibía este deseo, participaban de la aparición simple, mientras en las actuales se asiste en cada uno de sus cuadros a una incesante metamorfosis, cuyo conjunto forma un mundo enteramente nuevo, donde Manuel Rodríguez como director de una orquesta de formas y colores, forma y deforma, ilumina, vigoriza lo que hasta entonces había sido la apariencia cotidiana y neutra.

Eduardo Fresneda Padilla, pintor.

MANUEL RODRIGUEZ:

EL PINTOR GRANADINO QUE HA CONSEGUIDO EN LA CIUDAD DE NUEVA YORK, EL 2º PREMIO EN EL 2º SALON DE INVIERNO DE NUEVA YORK, ES UN ERMITAÑO DENTRO DE SU MUNDO GEOMETRICO.

Este hombre que desde que se inició en el mundo de la pintura en la observación de las pequeñas deformidades maravillosas de la naturaleza, ha ido con una increíble capacidad de síntesis, aglutinando las formas que observa en su mundo inocente recopilando una obra que en muchas de sus exposiciones han impresionado a los entendidos.

Manuel Rodríguez, es un pintor que mantiene la misma tónica de sus principios, con mas dominio del dibujo, con mas riqueza en el colorido, manteniéndose fiel a sus ideales de plasmar un surrealismo que desborda los cánones de los mas vanguardistas.

Manuel Rodríguez es, sin duda, merecedor de este y de otros muchos premios que ira cosechando a lo largo de su activa vida profesional.

No me sorprende que en una ciudad como la de los rascacielos, los norteamericanos hayan valorado su singular geometría, su cuadratura del círculo, su forma de hacer poético con colorido y precisión, formas equilibradas, llenas de sensatez pictórica.

Su carácter introvertido, le sume en un mundo de incomunicación abstracta ...se materializa su carácter a través de sus formas.

Parece que para los norteamericanos, Manuel Rodríguez que ha recibido infinidad de llamadas del otro lado del Atlántico con el chapurreo anglosajón le ha llenado de tristeza el no poder responder a infinidad de personas interesadas en su arte.

Manuel Rodríguez, merece un reconocimiento por parte de todos los que hemos visto su obra en infinidad de exposiciones. Manuel Rodríguez, empezara a brotar de su agnosticismo, cuando sepamos que los americanos compran sus obras, cuando sepamos que su pintura gusta a los extranjeros. Todo esto nos lleva a una reflexión:

Si funciona fuera lo compro, que dirían los cínicos.

Hablar de su pintura, no hay mas que preguntar a catedráticos de arte de la talla de D. José Manuel Pita Andrade y otros, que alientan a este hombre a seguir en su batalla por descifrar con su arte, el silencio de las paredes con cuadros, magníficos, espléndidos, coloristas y valiosos para quien los posea. El tiempo lo dirá.

FRANCIS DUMONT (crítico de arte)